

El Trabajo Informal en las Universidades como Mecanismo de Inclusión Social y

Laboral: Un Enfoque desde el Trabajo Social.

Elaborado por:

Luisa Fernanda Meneses Toro ID. 000259063

Erika Alejandra Jaramillo Chavarría ID. 000256864



Asesora metodológica:

Glenny María Gonzáles Ruiz

Facultad de Ciencias Humanas y Sociales.

Programa de Trabajo Social.

Bello-Antioquia.

2016

Dedicatoria

En primer lugar agradezco a Dios por darme la oportunidad de hacer realidad mi sueño de convertirme en una excelente profesional de TRABAJO SOCIAL, a mi madre por su apoyo incondicional, comprensión, amor y en especial su paciencia durante todos estos años donde a veces el agotamiento me ganaba la batalla; igualmente a mi familia y a cada uno de mis amigos que estuvieron dándome palabras de aliento para alcanzar uno de los tantos logros propuestos en el camino de mi vida.

Luisa Fernanda Meneses T.

Dedico de manera especial a Dios, por estar conmigo en cada paso que doy, por fortalecerme en los momentos más difíciles. A mis padres por ser el pilar fundamental en el desarrollo de mi vida y en mi carrera profesional, por su incondicional apoyo y finalmente a cada una de las personas que marcaron mi vida a través del apoyo, la compañía y el conocimiento que me han hecho lo que soy ahora, una persona íntegra en su quehacer profesional.

Erika Alejandra Jaramillo C.

Agradecimientos

En nuestras memorias quedaran grabados por siempre tantos momentos, recuerdos, situaciones y en especial personas a las cuales les damos nuestros más sinceros agradecimientos por haber formado parte de nuestra formación profesional, ética, personal y espiritual para convertirnos en seres humanos de bien para la sociedad y en lograr alcanzar nuestro título de TRABAJADORA SOCIAL.

Agradecemos a Dios por llevarnos de su mano por el camino correcto y siempre mostrarnos la luz que nos daba fuerzas día a día para seguir adelante. A nuestras familias, amigos y compañeros y todos aquellos que estuvieron de una u otra manera dándonos apoyo, acompañamiento y palabras de aliento en nuestra lucha constante para cumplir de una manera íntegra nuestro sueño profesional , el cual nos trajo aciertos y desaciertos; pero que finalmente fueron indispensables para ayudarnos a crecer.

A nuestra querida Universidad Minuto de Dios por habernos abierto las puertas y hacernos partícipes de esta comunidad tan llena de valores; al excelente grupo educador que a lo largo de toda la carrera con sus conocimientos, experiencias y paciencia llenaron nuestras vidas de exigencias, alternativas y de amor, en búsqueda del mejoramiento y una buena calidad de vida de una sociedad, partiendo de nuestra profesión. Resaltamos el gran esfuerzo y la dedicación de nuestra asesora metodológica en la excelente orientación que nos brindó para llevar a cabo la ejecución del proyecto de grado, donde pasamos momentos difíciles que nos fortalecieron para no decaer y seguir adelante.

A nuestras agencias de práctica profesional por permitirnos ejecutar nuestro quehacer profesional, partiendo de nuestros conocimientos teóricos y prácticos, y así mismo empezar a alimentar nuestra experiencia laboral.

“Nadie te puede derrotar si no te das por vencido. Tu eres más grande que todos los obstáculos que pueden surgir en tu camino”

Resumen

El concepto de trabajo o empleo informal fue anticipado en los años 50 por los trabajos académicos de Lewis (1954), sobre las economías en “vías de desarrollo”, postulando que comprendían dos sectores muy diferentes: uno tradicional (agrario) y otro moderno o capitalista (urbano, donde predominan la industria y los servicios), con unidades económicas clasificadas en función de las tasas de productividad, su capacidad de acumulación y la relación de los salarios o ingresos con respecto al costo de reproducción de la fuerza de trabajo. Existía una oferta ilimitada de fuerza de trabajo en el sector tradicional, en condiciones de desempleo o subempleo, que estimulaba las migraciones rural-urbanas. En las ciudades esos migrantes devienen en trabajadores marginales, que para asegurar su subsistencia asumen los trabajos denominados luego “informales”.

El importante tamaño que ha registrado el empleo informal en la última década en Colombia debería preocupar a los hacedores de política económica porque éste tipo de empleo comúnmente está relacionado con la escasez de acumulación de capital físico y humano, impidiendo un mayor crecimiento económico tanto regional como nacional. Además, también constituye un problema de política debido a que el empleo informal se caracteriza por ser inestable y está exento de mecanismos que permiten a los trabajadores obtener los ingresos y la protección social necesaria para su preservación, por lo que difícilmente se podría considerar como una alternativa para superar los niveles de pobreza regional. La información estadística correspondiente al empleo informal en Colombia durante el período 2001-2006 solo se registró en los segundos trimestres de cada año del período en mención. El DANE por medio de la Encuesta Continua de Hogares (ECH) y a partir de criterios específicos de medición estimó el tamaño de la informalidad en trece áreas metropolitanas a nivel nacional. A partir de mediados

del año 2006, la Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH) empezó a registrar el empleo informal en series mensuales. La limitación temporal de las estadísticas del mercado laboral informal entre los años 2001 y mediados del 2006, conlleva a enfocar el presente trabajo solo en el trimestre abril-junio del periodo 2001-2007, lo cual podría generar suspicacia en los resultados obtenidos debido a que un solo trimestre no podría explicar o detallar el comportamiento anual del empleo informal en siete años.

En la presente investigación se realiza un trabajo de campo relacionado con el trabajo informal que realizan los estudiantes en la universidad de Antioquia, Medellín, UPB y Universidad Minuto de Dios, para esto se realiza un estudio comparativo y revisión documental acerca de la afectación de la informalidad al sector o población juvenil, la cual no supera los 30 años de edad. En este caso se eligen universidades públicas y privadas de la región para realizar las respectivas encuestas y entrevistas, las cuales se llevan a cabo bajo dos enfoques diferentes, el primero de estos es conocer la opinión de los consumidores o de los usuarios que frecuentan a los venteros informales y un segundo enfoque que se caracteriza para saber la opinión de los venteros informales, la calidad de sus productos y las razones de por qué realizan esta actividad.

Abstract.

The concept of work or informal employment was anticipated in the 50s by the academic work of Lewis (1954), on the economies in "developing", postulating that they included two very different sectors: the traditional one (agricultural) and other modern or capitalist (urban, where industry and services predominate), with economic units classified according to productivity rates, its storage capacity and the ratio of wages or income with respect to the cost of reproduction of the labor force. There was an unlimited supply of labor in the traditional

sector, in terms of unemployment or underemployment, which stimulated migration rural-urban. In cities such migrants become marginal workers, to ensure their subsistence assume works then "informal" called.

The large size registered informal employment in the last decade in Colombia should concern economic policymakers because this type of employment commonly is related to the lack of accumulation of physical and human capital, preventing further both regional economic growth national. In addition, also a policy problem because informal employment is characterized as unstable and is free of mechanisms that allow workers to obtain income and social protection needed for preservation, so it could hardly be considered an alternative to overcome regional poverty levels. Relevant statistical information to informal employment in Colombia during the period 2001-2006 was recorded only in the second quarters of each year of the period in question. DANE through the Continuous Household Survey (ECH) and from specific measurement criteria estimated the size of informality in thirteen metropolitan areas nationwide. From mid-2006, the Great Integrated Household Survey (GEIH) began tracking the informal employment in monthly series. The temporal limitation of the informal labor market statistics between 2001 and mid-2006, leading to focus this work only in the April-June period 2001-2007, which could generate suspicion in the results because one quarter could not explain or detail the annual performance of informal employment in seven years.

In the paper a comparative analysis and field work related to informality or informal work done by students from different universities AburráValley is done, for this a comparative literature review study was made about the involvement of informality the sector or juvenile population, which does not exceed 30 years. In this case public and private universities in the region are selected for the respective surveys and interviews, in this case, surveys and

interviews are conducted under two different approaches, the first of these is to know the opinion of consumers or users who frequent informal innkeepers and a second approach is characterized to know the opinion of informal innkeepers, the quality of its products and the reasons why in this activity.

Tabla de Contenido.

Dedicatoria.....	1
Agradecimientos	2
Resumen.....	4
Abstract.....	5
Introducción	9
1. DEFINICIÓN DEL OBJETO DE ESTUDIO	14
1.1. SELECCIÓN DEL TEMA.....	14
1.2. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	14
1.2.1. Contexto.....	17
1.2.2. Justificación	18
1.2.3. Pregunta Problematizadora	22
1.2.4. Delimitación.....	22
1.2.5. Tipo de búsqueda	22
2. DEFINICIÓN DE OBJETIVOS.....	23
2.1. OBJETIVO GENERAL	23
2.2. OBJETIVOS ESPECÍFICOS.....	23
3. MARCO DE REFERENCIA DE LA INVESTIGACIÓN.....	24
3.1. MARCO FILOSÓFICO- ANTROPOLÓGICO- PRAXEOLÓGICO.	24
3.2. MARCO CONCEPTUAL.....	29
4. DISEÑO METODOLOGICO	70
4.1. METODOLOGIA	70
4.1.1. Categorías de análisis.....	72
4.1.2. Selección de población	72
4.1.3. Criterios de muestreo	73
4.1.4. Técnicas e instrumentos	74
4.1.5. Fuentes de Información.....	75
4.1.6. Procedimientos de recolección de información	75
5. ANALISIS E INTERPRETACIÓN	76
6. SINTESIS Y RESULTADOS	93
7. BIBLIOGRAFIA.....	97
I. ANEXOS.....	101

Introducción

Los impactos de la mundialización, en el ámbito del Trabajo Social, son reveladores de la expansión y radicalización de las desigualdades sociales y económicas, resultado de los patrones internacionales de desarrollo que vienen permitiendo la existencia concomitante de la acumulación de riquezas y de la pobreza, con manifestaciones diferenciadas en las varias regiones y países, (Concejo Federal del Servicio Social, 2011, pp.52-65).

Las contradicciones oriundas de este proceso vienen alimentando, en el ámbito de las modernas democracias, la lucha en defensa de los derechos humanos y sociales y la formulación y ejecución de políticas públicas y medidas colectivas de enfrentamiento a las desigualdades y discriminaciones de toda naturaleza, que reconfiguran el Trabajo Social. Este se inscribe en la división social y técnica del trabajo como profesión y área de conocimiento, reconocida social e institucionalmente, (Concejo Federal del Servicio Social, 2011, pp. 52-57).

De acuerdo a (Moix Martínez, 2002, pp. 25-27) y (Concejo Federal del Servicio Social, 2011, pp. 52-57), el/la Trabajador/a Social (o Asistente Social) actúa en el ámbito de las relaciones entre sujetos sociales y entre estos y el estado, desarrolla un conjunto de acciones de carácter socioeducativo, que inciden en la reproducción material y social de la vida, con individuos, grupos, familias, comunidades y movimientos sociales, en una perspectiva de transformación social. Estas acciones procuran: fortalecer la autonomía, la participación y el ejercicio de la ciudadanía; capacitar, movilizar y organizar a los sujetos, individual y colectivamente, garantizando el acceso a bienes y servicios sociales; la defensa de los derechos humanos; la salvaguarda de las condiciones socio ambientales de existencia; la efectivizarían

de los ideales de la democracia y el respeto a la diversidad humana. Los principios de defensa de los derechos humanos y justicia social son elementos fundamentales para el Trabajo Social, con vistas a combatir la desigualdad social y situaciones de violencia, opresión, pobreza, hambre y desempleo.

Con el fin de explicar el desempleo y el empleo informal desde la perspectiva de un trabajador social se debe entender en si el ejercicio profesional el cual requiere dominio teórico, metodológico, postura ética y habilitación técnica para desarrollar competencias y habilidades técnico-operativas atinentes al Trabajo Social, tales como: formular y ejecutar políticas sociales en órganos de la administración pública, empresas y organizaciones de la sociedad civil, relacionadas con la protección de los derechos humanos de los trabajadores informales; elaborar, ejecutar y evaluar planes, proyectos y programas en el área social; contribuir para viabilizar la participación de los usuarios en las decisiones institucionales; planificar, organizar y administrar beneficios y servicios sociales; realizar investigaciones que subsidien sustenten la formulación de políticas y acciones profesionales; brindar asesoría y consultoría a órganos de la administración pública, empresas privadas y movimientos sociales relacionados a las políticas sociales y a la garantía de los derechos humanos y sociales de la colectividad; orientar la población en la identificación de recursos para la atención y defensa de sus derechos y realizar estudios socioeconómicos para la identificación de demandas y necesidades sociales son algunas de las razones de estudio por la cual el trabajo social constituye en el camino de entender el sentido del trabajo informal en diferentes instituciones y especialmente en la sociedad, tales como la falta de oportunidades, el desequilibrio social, la pobreza y educación constituyen algunos factores importantes.

El panorama actual de crisis económica y sus respectivas consecuencias sociales, está condicionando en gran medida el papel que desempeñan los profesionales del Trabajo Social. Es innegable que la labor del/la trabajador/a social se enmarca en un contexto social y económico que determina su quehacer profesional. Desde sus orígenes, el Trabajo Social ha sido fiel reflejo de una doble realidad: la vertiente histórica y política vigente en ese momento y la realidad económica y social condicionada por ésta.

La dependencia de los servicios sociales de subvenciones y de recursos externos, hecho que sucede tanto dentro como fuera de la administración pública, han condicionado el día a día en el desempeño de la función del trabajador social, lo que nos lleva a plantearnos un nuevo horizonte en el rol de la figura del profesional. Esto constituye uno de los retos más importantes e inmediatos del profesional de Trabajo Social, reinventar nuestra profesión ante la perspectiva de que la situación actual se perpetúe o se produzcan cambios tan significativos que modifiquen por completo la labor que el profesional del Trabajo Social ha ido desempeñando en los últimos años.

La presente tesis: “El Trabajo Informal en las Universidades como Mecanismo de Inclusión Social y Laboral: Un Enfoque desde el Trabajo Social.” toma como elemento central para el estudio del trabajo en informalidad, la propuesta define y operacionaliza el concepto de empleo informal. A comienzos del 2000, el gobierno nacional de Colombia introduce el concepto y énfasis que a la noción de “trabajo decente”, en el cual el objetivo fijado fue el empleo y sus características básicas (contrato laboral, adscripción a algún seguro de salud y de pensiones), coadyuvó a que el acento se pusiera en la categoría de empleo informal, en el puesto de trabajo. Una segunda dimensión es la noción de protección social, concepto que se relaciona con la cobertura de los riesgos derivados de la condición de trabajador, asalariado y

no asalariado. La categoría de protección social incorpora la seguridad social como un subconjunto de ella y adquiere mayor relevancia cuando se pone la atención en las personas no asalariada, espacio donde se localiza el mayor porcentaje de empleo en informalidad.

El presente trabajo de grado se organiza de la siguiente manera: se cuenta con una respectiva introducción al tema de estudio sobre la informalidad del trabajo, en el cual se contempla de manera somera los tópicos que cubren el siguiente apartado, una justificación en donde se hace hincapié del carácter y por qué se realiza este apartado bajo el método científico, un planteamiento del problema, pregunta de investigación e hipótesis que corresponden al desarrollo del método científico bajo objeto de observación las ventas informales en la universidad de Antioquia, Universidad de Medellín, Universidad Pontificia Bolivariana y Universidad Minuto de Dios, considerando tanto centros académicos privados como públicos.

El marco de referencia en el cual se estima la informalidad tomando como referencia los conceptos sobre sector informal y empleo informal propuestos en la XV CIET (1993) y XVII CIET (2003), respectivamente. La fuente de información es la Encuesta Nacional de Hogares sobre Condiciones de Vida y Pobreza del DANE de los años 2002, 2005, 2008 y 2009. Esta encuesta cuenta con un módulo básico de empleo e ingresos, y proporciona información del trabajador independiente en un módulo especial. Se mostrará el contexto económico que dio sentido a los cambios y a la naturaleza de la política social vigente en los últimos treinta años en el país. Se presenta la evolución del PBI per cápita, los ingresos fiscales y el gasto social invertido en el país. A continuación, se presentará una discusión inicial sobre las políticas sociales en los últimos 20 años, que son el marco de referencia para el abordaje posterior de las políticas públicas relacionadas con la protección social del trabajo informal, en un sentido

amplio. Al respecto, junto con la presentación de un marco conceptual general se presenta una periodización de los cambios en la orientación de las políticas sociales, en su contenido y en los programas de empleo y laborales implementados, tanto para el sector formal como el denominado sector informal. Es importante notar que el trabajo que realizan los venteros informales en los centros académicos (que constituyen estudiantes) no es un problema para la comunidad académica, es solo una forma de subsistencia, de manejo de ingresos y de registro y suplir necesidades básicas que se presenta mientras se está educando.

1. DEFINICIÓN DEL OBJETO DE ESTUDIO

1.1. SELECCIÓN DEL TEMA

El Trabajo Informal en las Universidades como Mecanismo de Inclusión Social y Laboral: Un Enfoque desde el Trabajo Social.

1.2. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Vendedores ambulantes en la Ciudad de México; vendedores en carritos en Nueva York; tiradores *derickshaws* en Calcuta; conductores de minibuses en Manila; recolectores de basura en Bogotá; y barberos en la vía pública en Durban (Banco Mundial, 2013): las personas que trabajan en las calles o al aire libre son los trabajadores informales más visibles. Otros trabajadores informales trabajan en tiendas y talleres pequeños que reparan bicicletas y motocicletas, reciclan chatarra; producen muebles y partes de metal; curten piel y cosen zapatos; tejen, tiñen y estampan telas; pulen diamantes y otras piedras preciosas; producen y bordan ropa; separan y venden ropa, papel y desechos de metal; y mucho más. Los trabajadores menos visibles, la mayoría de ellos mujeres, trabajan en sus hogares. Trabajadores a domicilio hay en todo el mundo e incluyen: trabajadores de la confección en Toronto; bordadores en la isla de Madeira; zapateros en Madrid; y ensambladores de partes electrónicas en Leeds. Otras categorías de trabajos que tienden a ser informales tanto en países desarrollados como países en desarrollo incluyen a los trabajadores eventuales en restaurantes y hoteles, a los conserjes subcontratados y guardias de seguridad, a los jornaleros en la construcción y la agricultura; a los trabajadores a destajo en talleres con condiciones laborales abusivas; y a los asistentes de oficina temporales o personas subcontratadas que procesan datos a distancia, también se consideran trabajadores

informales a los venteros informales o “popurrís” de universidades, en los cuales el público comerciante son los estudiantes de los centros educativos.

Las condiciones de trabajo y el nivel de ingresos difieren notablemente entre aquellos que andan buscando trapos viejos y papeles en la calle, aquellos que son contratados para producir prendas de vestir en sus hogares, aquellos que venden mercancía en las calles, aquellos que procesan datos de manera temporal y aquellos que ofrecen sus productos dentro de los centros académicos. Aun dentro de los países, la economía informal se encuentra altamente segmentada según el sector de la economía, el lugar de trabajo y el estatus del empleo, y dentro de estos segmentos de acuerdo al grupo social y al género. Pero aquellas personas que trabajan de manera informal tienen una cosa en común: carecen de protección legal y social (los estudiantes al ofrecer sus productos o servicios también carecen de la protección y seguridad del Estado ya que su actividad no se encuentra registrada y mucho menos escalada).

Otro enfoque –a menudo enfocado en los países desarrollados y en transición– percibe al sector informal como producción ilegal u oculta y/o clandestina. La producción ilegal se refiere a actividades de producción que están prohibidas por la ley o que resultan ilegales si son realizadas por productores no autorizados, mientras que producción clandestina se refiere a actividades de producción que si bien son legal es si se realizan en cumplimiento de las regulaciones, son deliberadamente ocultadas de las autoridades (Comisión de Estadística de las Naciones Unidas 1993). Cualquier tipo de unidad de producción (formal o informal) puede dedicarse a cualquier tipo de producción (ilegal; legal clandestina; legal, no clandestina). En muchos casos las universidades dentro de sus reglamentos académicos prohíben el desarrollo de tales actividades comerciales debido a que afectan el normal desarrollo del contenido y del programa académico de los estudiantes que proceden a vender y de aquellos que compran.

La pregunta empírica y de política es qué porcentaje y cuáles componentes de la economía informal, especialmente en los países en desarrollo, son deliberadamente ilegales o clandestinos. Dada la heterogeneidad de la economía informal, cada una de estas perspectivas tiene su mérito ya que cada escuela refleja uno u otro “trozo del pastel (informal)”. Pero la economía informal, en conjunto, es más heterogénea y compleja que lo que la suma de estas perspectivas podría indicar.

Algunos estudiantes autónomos de diferentes universidades eligen –o se ofrecen a– trabajar de manera informal para evitar el registro y los impuestos, mientras que otros lo hacen por necesidad o tradición. Asimismo, muchos de los estudiantes acogerían con agrado cualquier esfuerzo para reducir las barreras al registro y los costos de transacción relacionados, especialmente si pudieran recibir los beneficios de la formalización. Además, mucho del aumento reciente en el empleo asalariado informal se debe a la informatización de relaciones de empleo que solían ser formales. En muchos de estos casos son los empleadores, no los empleados, quienes evitan las regulaciones y los impuestos. Los empleadores a menudo prefieren mantener una pequeña plantilla de base permanente y contratar a los demás trabajadores de manera informal para evitar pagar los impuestos sobre la nómina y las cotizaciones al seguro social del empleador o las pensiones. En algunos casos, se evaden los impuestos sobre la nómina y las cotizaciones al seguro social por consentimiento mutuo del empleador y del empleado, como cuando los empleados prefieren recibir una mayor remuneración neta en lugar de las cotizaciones del empleador al seguro social. Esto puede ser el caso cuando los sistemas de seguridad social son mal administrados –o sus condiciones no son transparentes o son mal comprendidas–, lo que lleva a que el empleado no espere ninguna prestación a cambio de las contribuciones.

Es por tanto que se plantea el marco del problema en el cual se infunde las diferentes características y problemas que tiene un estudiante en el interior de una universidad al desarrollar sus actividades comerciales, así como su principal objeto de comercio y objetivo, si lo realiza por la necesidad o por otras razones en específico. Lo que sí es seguro es que en muchas universidades la actividad es prohibida y puede dar medidas sancionatorias, inclusive de expulsión ya que para los entes universitarios esto propone a relaciones ilegales como las drogas, a la distracción y a la ocupación de espacio público. Por otro lado las personas que realizan este trabajo no se encuentran aseguradas bajo las condiciones del estado, por lo que su trabajo en muchos casos se basa solo en el rebusque y en el intercambio rápido de dinero.

1.2.1. Contexto

La globalización es vista como un fenómeno económico completamente ligado a la mundialización de la tecnología y de la información, a la vez que involucra las esferas políticas, económicas y sociales (Castells, 1997; Santos, 1998; Roe & Van den Berg, 2003). En la esfera política se privilegia el papel de las multinacionales y del mercado, y se desdibujan los poderes del Estado social. Para Castel (2010) la debilidad del Estado social se observa en que este carece de la suficiente soberanía, para decidir sobre las políticas sociales y económicas, así como para ponerlas en marcha. Situación originada, según el autor, en la fuerte presión ejercida por la competencia, a las pocas regulaciones sobre las transnacionales y al débil papel que juegan las instituciones internacionales de apoyo (como la OIT), que no logran imponer control real a los niveles de competencia del capitalismo financiero internacional. En el aspecto económico, la globalización ha fortalecido el capitalismo a nivel mundial. Ha abierto las puertas de los países a la producción de bienes y servicios y a los mercados financieros, y ha convertido a las transnacionales en actores privilegiados de este proceso. De un lado, la globalización abre las

opciones a un mayor desarrollo de los mercados mundiales de productos, servicios, capital e información; amplía las posibilidades de los negocios y de la competencia e integra los mercados entre países y facilita la expansión de sectores como servicios, información y tecnología. Por otro lado, el proceso de globalización anclado en la racionalidad económica parece dominar todos los espacios y ámbitos de vida, y ha generado la explotación de unos, en beneficio de otros, y tiende a negar cualquier posibilidad cultural diferente que se considere contraria a las bondades del sistema económico (Santos, 1998; Klisberg, 2007). Así, en este contexto de globalización y de economía neoliberal, se evidencian paradojas; por un lado, se abren las fronteras a la inversión, se eliminan las normas ecológicas, sindicales, asistenciales y fiscales, y se incrementan los beneficios de los productores. Y por el otro, se disminuyen las condiciones laborales. Es la mera explicación del desarrollo de la economía informal a pequeña y gran escala en el mundo.

1.2.2. Justificación

Hoy en día se carece de un consenso en la definición de la economía informal. El enfoque de la informalidad ha sido analizado desde distintas perspectivas. De las numerosas perspectivas adoptadas para estudiar a los trabajadores informales, la más influyente se ha centrado en su exclusión de los beneficios cruciales otorgados por el Estado o de los circuitos de la economía moderna. Puede considerarse que esta exclusión ocurre a lo largo de tres márgenes, entre la formalidad y la informalidad (Baumers, Dickens, Tuck, & Hague, 2016, pp. 45-47).

Una larga tradición en la literatura laboral considera que la segmentación del mercado laboral impide que los trabajadores dejen su estado de inercia en la informalidad y se empleen en el sector formal que ofrece beneficios estipulados por el Estado. Para abordar la informalidad se asemeja al concepto de escape de Hirschman (1970), quien señala que muchos trabajadores, empresas y familias escogen su nivel óptimo de adherencia con los mandatos y las instituciones

del Estado, dependiendo del valor que asigna los beneficios netos relacionados con la formalidad y al esfuerzo y la capacidad de fiscalización del Estado. Es decir, realizan análisis implícitos de costo-beneficio acerca de si deben o no cruzar el margen pertinente hacia la formalidad, y con frecuencia, deciden no cruzarlo. Según esta perspectiva, los altos niveles de informalidad son una consecuencia de que un gran número de empresas y personas optan por no pertenecer a las instituciones formales, lo cual implica un cuestionamiento de la sociedad a la calidad de los servicios del Estado y a su capacidad para hacer cumplir las normas. Esta perspectiva conlleva a divergencias importantes respecto a muchas de las concepciones convencionales del sector informal.

La informalidad generada por la exclusión de los beneficios del Estado y en las decisiones voluntarias de escape que resultan de cálculos de costo-beneficio privados, son marcos analíticos complementarios en lugar de opuestos. Debido a que los países difieren grandemente en su historia, instituciones y marcos legales; por lo tanto, los mecanismos de exclusión pueden ser más importantes en algunos países y los de escape en otros. El sector informal sumamente heterogéneo y la importancia relativa de la exclusión y el escape pueden variar significativamente entre los trabajadores y las empresas dentro de cada país. Tercero, en algunos casos puede ser prácticamente imposible distinguir entre exclusión y escape.

Ello quiere decir que algunos trabajadores informales, como el caso de los trabajadores informales universitarios, no están sumidos en la pobreza y que sí lo están algunos trabajadores regulares (que ocupan puestos declarados y protegidos), por lo cual ciertas ocupaciones informales son mejores que otras regulares en cuanto a los ingresos que reportan. Así pues, no es de extrañar que haya trabajadores que prefieran el trabajo informal al regular, y eso es lo que en estos debates se entiende por «trabajo informal voluntario». No se trata de si éste existe en el

mundo en desarrollo, sino de lo extendido que está y de cuánto varía la amplitud del fenómeno en países de diferentes niveles de desarrollo y entre diferentes categorías de trabajadores, particularmente los hombres y las mujeres. Entre los asuntos de importancia política en juego están la coherencia de perseguir simultáneamente la extensión del trabajo regular y la mejora de las condiciones laborales de los trabajadores informales y la manera de ampliar las posibilidades tan reducidas que tienen estos últimos.

Hacer retroceder el trabajo informal ha sido un reto permanente para el desarrollo económico y sigue siendo un objetivo primordial de la OIT. Uno de los instrumentos programáticos fundamentales de este organismo es la reglamentación laboral plasmada en sus propios convenios y recomendaciones. Pues bien, según una opinión influyente, la propia reglamentación del trabajo es una causa importante del trabajo informal, lo cual, de ser cierto, significaría que los medios de la OIT están en contradicción con sus fines. Un ejemplo digno de mención es una obra reciente del Banco Mundial sobre la informalidad, en donde se reseñan varios estudios empíricos que, según se afirma, demuestran la validez de dicha tesis y conmueven en el estudio a los estudiantes ya que estos representan cerca de un 23% del empleo informal en el mercado económico.

Es por tanto que el interés científico y técnico del presente trabajo de grado: “El Trabajo Informal en las Universidades como Mecanismo de Inclusión Social y Laboral: Un Enfoque desde el Trabajo Social” radica principalmente en tres enfoques, que se describen a continuación:

- A. La descripción del trabajo informal en las universidades y la revisión de algunos fundamentos de la economía de escalas en las ventas informales, así como, la

observación de la dinámica y comportamiento de la relación ventero-consumidor y la calidad del producto ofrecido respecto a la demanda y oferta.

- B. La evaluación y análisis de la dinámica de los venteros informales y la perspectiva del consumidos a partir del desarrollo de encuestas y entrevistas respectivas en el cual se evidencian las diferentes formas y tipos de ventas en las universidades con el fin de realizar una aproximación a las distintas formas de interacción social y consolidar la dinámica de movimiento en las ventas informales en las universidades, considerando la diferencia entre universidades públicas y privadas.
- C. El conocimiento de las interacciones entre la universidad y los venteros informales, tal que permite establecer los respectivos enlaces y dinámicas sociales, ventajas y desventajas y correlacionar esto a partir del desequilibrio social y el nivel de empleo o capacitaciones que ofrece el mercado económico actual y la universidad para solventar esto.

Es por tanto que a partir del presente trabajo de grado se pretende realizar una exploración sobre la dinámica e interacción de los venteros informales en las universidades, considerando la divergencia entre las universidades públicas y privadas, ya que cada público es diferente y por tal el servicio y productos que se ofrecen en las diferentes universidades. De igual forma se pretende establecer y correlacionar con el nivel de empleo informal en la región respecto al público juvenil que se encuentra en edad de laborar pero que debido a las condiciones trasfondo del sistema económico, no se ofrecen las condiciones necesarias.

1.2.3. Pregunta Problematizadora

¿Las ventas informales en las universidades constituyen un mecanismo de enfoque social y laboral para los estudiantes que realizan tanto las ventas como las compras, permitiendo u obstaculizando el correcto desarrollo de las actividades académicas en el centro académico?

1.2.4. Delimitación

La delimitación de la presente investigación se realiza y se encuentra en el estudio y análisis de la dinámica de ventas y compra de los venteros informales y consumidores o usuarios en las universidades de manera respectiva, dando como sentido una aproximación o fundamento a las economías de escala que se presentan dentro de los establecimientos educativos, además, de considerar un enfoque desde las relaciones sociales y hacia el trabajo social. Es por tanto que se considera el estudio en cuatro principales universidades: la Universidad de Antioquia de carácter público, la Universidad de Medellín, Universidad Pontificia Bolivariana y Corporación Universitaria Minuto de Dios estas últimas de carácter privado. La muestra poblacional está compuesta por un total de 100 venteros informales que se ubican en las universidades en mención y 125 consumidores.

1.2.5. Tipo de búsqueda

La presente investigación corresponde a un enfoque mixto, según Sampiere es:

La investigación mixta representa un conjunto de procesos sistemáticos, empíricos y críticos de investigación e implican la recolección y el análisis de datos cuantitativos y cualitativos, así como su integración y discusión conjunta, para realizar inferencias

producto de toda la información recabada y lograr un mayor entendimiento del fenómeno bajo estudio. (p.4)

Las características de la investigación son:

- Según su **finalidad**, será aplicada porque su objetivo sería transformar la realidad, no solo ampliar conocimientos sino también aplicarlos.
- **Sincrónica**, se realizará en un tiempo.
- **Descriptiva**. Porque intenta dar cuenta de características específicas que se relacionan con la relación de ayuda. Se siguieron dos fases en la recopilación de la investigación, el estudio hermenéutico de la bibliografía que abordó la relación de ayuda, y el análisis obtenido del trabajo de campo.

2. DEFINICIÓN DE OBJETIVOS

2.1. OBJETIVO GENERAL

- Describir la dinámica de las ventas informales en la Universidad de Antioquia, Universidad de Medellín, Universidad Pontificia Bolivariana y Universidad Minuto de Dios como mecanismo de enfoque social y laboral, abordando un prospecto holístico del trabajo social.

2.2. OBJETIVOS ESPECÍFICOS.

- Realizar un análisis estadístico y muestra correlacionar, a partir de la realización de encuestas y entrevistas tanto al consumidor como al ventero informante en las principales universidades públicas y privadas del valle de Aburrá.

- Identificar los principales tipos de ventas informales y productos a partir de la discriminación de la economía de escala que se realizan en la universidad de Medellín, Universidad de Antioquia, Universidad Pontificia Bolivariana y Universidad Minuto de Dios.
- Conocer las causas por las cuales los estudiantes recurren a las ventas informales en los diferentes tipos de universidades, estableciendo una conexión entre la informalidad, la legalidad y la necesidad.

3. MARCO DE REFERENCIA DE LA INVESTIGACIÓN

3.1. MARCO FILOSÓFICO- ANTROPOLÓGICO- PRAXEOLÓGICO.

La praxeología aparece como un esfuerzo de hermenéutica práctica que articula las funciones universitarias de investigación, de compromiso social crítico y de formación profesional al interior de un contexto pluridisciplinario. Por eso, ella sitúa plenamente el quehacer pedagógico en un modelo praxeológico de investigación-acción-formación en el que la práctica, en su contexto, es el punto de partida y el de llegada, es generadora de teoría y de acción responsable. Justamente, la praxeología no es sólo un ejercicio de investigación teórico o intelectual, sino, y sobre todo, una práctica de responsabilidad y rendición de cuentas de los sujetos que la ejecutan (Juliao Vargas, 2011, pp. 2-6).

Indagar sobre las implicaciones y/o co-variaciones de los modelos mentales o estructura de pensamiento y las prácticas de intervención en Trabajo Social desde sus representaciones y paradigmas, demanda, en primera instancia, de una reflexión sobre los vínculos que estas dos dimensiones establecen en el inter-juego: modelos teóricos-cogniciones- prácticas sociales, o matriz: epistémica-psicológica-cultural (Juliao Vargas, 2011, pp. 2-6).

Los estudios sobre la naturaleza de la profesión buscan orientar la renovación de sus marcos de referencia tanto para el abordaje teórico, como para el abordaje de las demandas prácticas de la intervención; marcos que para el primer nivel se relacionan con lo contextual, lo conceptual, lo praxeológico, lo epistémico-paradigmático y lo histórico, en la búsqueda de permanentes modelos teóricos o modelos de situación, en el presupuesto de Popper (1974) frente al problema del objeto de conocimiento; y, en el segundo nivel, se relacionan con los escenarios, las instituciones, los actores sociales, los objetivos, los roles, la función social y los procedimientos o modelos de representación en torno al objeto de conocimiento y acción (Juliao Vargas, 2011, pp. 2-6).

Emerge así la pregunta por las representaciones en torno a las prácticas profesionales (construcción social), los paradigmas teóricos (tradicción heredada de la ciencia) y los modelos mentales (estructuras cognitivas de los Trabajadores Sociales), para definir modos de actuación o posibles estilos profesionales que se configuran entre modelos empírico-técnicos y modelos reflexivos-teóricos. De este modo, se visualizan dos necesidades: la emergencia por *descubrir para comprender y transformar*, frente a la decadencia del *describir para justificar y mantener*, y *la emergencia de un sujeto construido que se de-construye para construir-se mediante la recuperación de aquella "razón sensible" propuesta por Maffesoli (1997).*

Desde esta óptica, es relevante pensar cómo, hoy, el problema para el Trabajador Social se asume desde tres tareas: la construcción (reconocimiento) **de las mediaciones de la cultura**, la de-construcción (desvelamiento de las contradicciones) de **las interacciones sociales** para comprenderlas, y la re-construcción de nuevos **significados**, para dar sentido a la intervención (re-construir, transformar, aprehender, re-equilibrar...). Aquí la configuración de nuevos

significados es constitutiva de un proceso cognitivo y un emocional (proceso social), que para Maturana (1998), son experiencias del aprehender a ser humanos, entendido lo humano, como un fenómeno de interacción, que no se da únicamente en la interioridad individual, sino que se expresa en acciones intencionadas (comportamientos) en permanente dialéctica con la cotidianidad del mundo de la vida que soporta la estructura social, (lo humano para lo social) y la dinámica relacional mediada por el entorno.

Esta reflexión remite a la consideración de tres mediaciones en los procesos de interacción social como objeto del Trabajo Social: *la razón técnica* (problema cognoscitivo), *la razón práctica* (problema ético) y *la razón sensible* (problema estético). Espacios en los que se constituyen los principios para la construcción de "la verdad como fundamento subjetivo" (relativismo) enfrentada hoy al mundo de la incertidumbre, donde la autonomía del sistema y la voluntad del sujeto son un único principio de todas las leyes, que, según Kant (1961), se enfrenta a la razón especulativa que debe trascender las máximas del mundo de lo subjetivo con el fin de dar paso a los principios; razón especulativa que, como intuición sensible, hace posible el conocimiento a priori para objetos de los sentidos, expresados como relaciones sociales.

La intención de esta reflexión, a la luz del problema de la conciliación del círculo dialéctico de la práctica profesional, mediante un tercero incluido: el método, como posible alternativa a la conciliación y coherencia de la intervención, se lee en términos de utilidad, en la contrapregunta *¿cómo se reconocen los trabajadores sociales en su intervención frente a la fractura epistémica de su práctica profesional, dadas sus representaciones, paradigmas y modelos mentales?* Esto implica el interpretar cómo el quehacer profesional ha estado predeterminado por un vacío epistemológico donde, la crítica mundial, concuerda en las

representaciones de un Trabajo Social instrumentalizado, fragmentario, que deforma las prácticas sociales con el uso incompatible de medios, o un eclecticismo desordenado y que la investigación de Duque (2005) asocia a los modelos mentales de los Trabajadores Sociales (posibilidad de sus estructuras cognitivas) para dejar en claro un bucle pernicioso de la praxis profesional que hay que romper para dar apertura a una práctica en conflicto y que deja en claro: el abordaje de marcos teóricos contradictorios; la incoherencia entre lo propuesto y lo realizado; el distanciamiento entre el deber ser, el ser y el hacer; la no-resignificación de la práctica dentro de la vida cotidiana del profesional; el desconocimiento de un marco epistemológico-pedagógico como plataforma de la acción social y la baja competencia (individual) del profesional (Juliao Vargas, 2011, pp. 15-26).

Aquí se hace evidente la pregunta por el soporte científico de la profesión, que si bien se inscribe dentro de la dinámica de las ciencias sociales, para su fundamentación teórica, se teje en desencuentros con unas prácticas de intervención distantes de la ***“vigilancia epistemológica”*** (posibilidad de lectura meta-cognitiva que demanda de paradigmas complejos y de modelos mentales estratégicos o pensamiento peninsular, según Morin [2001]). Parece ser que los universos simbólicos de la profesión se construyen sobre fragmentos de imaginarios colectivos en relación con las formas como los Trabajadores Sociales perciben, procesan e interpretan la información a partir de la resignificación de sus imaginarios individuales para enfrentar los problemas de la intervención profesional; situación que lleva a preguntarse: *¿es el Trabajador Social, como sujeto de acción social, coherente en la práctica de su discurso (implícito o explícito)?*

Bien pareciera por todo lo anterior que el problema se perfila en la dinámica de *la escisión entre los discursos teóricos y los discursos de la práctica*, frente a debilidades metodológicas aunadas a formas de estructurar cognitivamente la acción, por un sujeto de intención (que piensa), que no accede a su dimensión como sujeto de reflexión (que propone) para evidenciar su coherencia argumentativa como sujeto crítico de acción (ser). Este problema se analiza aquí desde el bucle: modelos mentales-representaciones de la práctica-paradigmas.

La praxeología parte, entonces, de la idea de que desde la praxis y la práctica –la distinción entre los dos conceptos se concretará más adelante– se pueden construir saberes. Por ejemplo, se puede extraer la estructura de una experiencia considerada interesante y pertinente, en función de cierto número de objetivos que ella tuvo, o de un cierto número de resultados esperados; de ella se puede extraer lo esencial y eso esencial puede ser transferido en un proceso netamente educativo. Eso esencial es la racionalidad interna de la praxis, sea que haya sido bien controlada por los actores mismos, o que haya sido empírica y espontánea. En el campo educativo es justamente este anclaje antropológico, cultural y, por tanto, histórico–que implica cosmovisiones y valores– lo que constituirá el origen y la fuerza de una praxis no totalmente dependiente de una poiesis autónoma. Conviene, entonces, reconocer y reivindicar este enraizamiento, en vez de pretender sustituirlo por modelos técnicos, racionales y abstractos (Juliao Vargas, 2011, pp. 25-36).

El saber hacer, poético, económico, propio de una producción instrumental y técnica, de la operacionalización de una fuerza de trabajo cede el puesto aquí al saber-ser sí mismo (realización más que producción); a la noción de un trabajo sobre sí mismo; a la primera persona del singular o del plural (“yo” o “nosotros”), en el sentido en que J.P. Sartre decía en la *Critique de la*

raison dialectique (1960), que el hombre se construye permanentemente a través de lo que hace, es decir, que él se trabaja trabajando. El sujeto pasará, así, a convertirse más o menos en autor. Y es esta capacidad de autorización—en tanto creación progresiva y continua de sí, social y personal, constituida tanto de intencionalidades conscientes, como de elaboraciones inconscientes— lo que nos parece lo más representativo de una praxis educativa, ya que ésta, para ser creativa, se distingue efectivamente del conformismo, de la tendencia a la reproducción, que caracteriza las prácticas sociales artificiales a fuerza de no buscar sino profesionales, estrategias y técnicos (Juliao Vargas, 2011, pp. 25-36).

3.2. MARCO CONCEPTUAL

Los Servicios Sociales y El Trabajo

De acuerdo a (Moix Martínez, 2002, pp. 24-27): «*Los Servicios Sociales son servicios técnicos, prestados al público o a determinados sectores del mismo, de una manera regular y continua, por las más diversas organizaciones públicas o privadas, con el fin de lograr o aumentar el Bienestar Social*».

Al decir, que son servicios técnicos, quedan excluidos de la definición todos los que sean realizados a la buena de Dios o según el leal saber y entender de cada cual, así como los llamados servicios benévolos o de buena vecindad y los prestados con la mejor voluntad, pero sin ninguna técnica aprendida, (Alshboul, 2007) y (Mankiw, 2002).

Los Servicios Sociales requieren, por el contrario, unas técnicas normalizadas y homologadas y aceptadas universalmente, que, con el estudio de su problemática, han terminado originando epistemológicamente una joven disciplina científica, la cual, bajo la denominación de «Servicios Sociales,» se aprende y enseña en las Escuelas y Universidades, (Moix Martínez, 2002).

El que sean prestados al público o a determinados sectores del mismo, depende, respectivamente, de que se trate de Servicios Sociales universales o de Servicios Sociales selectivos. He aquí la clasificación fundamental de los Servicios Sociales. Los primeros —los universales— son *«los que son accesibles gratuitamente a todos los ciudadanos con independencia de sus ingresos»* Los segundos —los selectivos— son *«aquellos que se dirigen solamente a los llamados «económicamente débiles,» esto es, a quienes acrediten la falta de medios económicos para subvenir a sus necesidades»*. Quedan, también, fuera de la definición todos los servicios esporádicos, o que se presten de manera eventual, o por una sola vez, o con carácter excepcional, etc., es decir, todos aquellos desprovistos de la regularidad y continuidad que los Servicios Sociales exigen, (Moix Martínez, 2002).

Los Servicios Sociales pueden ser prestados por todo tipo de organizaciones públicas o privadas ya sea en el marco de la Administración (estatal, autonómica, local, institucional) o de los organismos internacionales (OCDE, Instituciones Europeas, Naciones Unidas y sus diversas agencias, como la OIT, UNESCO,FAO, UNICEF) o, también, en el campo de las organizaciones no gubernamentales o en la esfera privada (empresas, asociaciones, fundaciones, sindicatos, entidades benéficas, colegios profesionales, etc.)(Moix Martínez, 2002).

La razón de ser de Los Servicios Sociales es servir a los fines y a las políticas del Bienestar Social. Es más, Los Servicios Sociales son los principales instrumentos creados por el Bienestar Social para el logro de sus fines propios. De ahí que constituyan sus columnas fundamentales y su imagen más popular y visible(Moix Martínez, 2002) y (WIPO, 2012).

Pese a que en nuestro país se optó, en un determinado momento, fundamental mente por el *universalismo*, sin mayores debates sociales y políticos, no cabe desconocer que en otros países

más punteros y, por supuesto, más democráticos como la Gran Bretaña, la polémica universalidad versus selectividad alcanzó no muy lejanamente la ferocidad de las guerras de religión del pasado.

Sin perjuicio de que, por su importancia, pueda parecer oportuno que me ocupe de ella en un próximo número, adelantaré aquí que el fundamento último de la selectividad es de carácter económico: representando el Bienestar Social una pesada carga que han de costear los ciudadanos con sus impuestos, y siendo siempre escasos los recursos presupuestarios, concentremos estos —se dice— en los más necesitados (Moix Martínez, 2002).

El fundamento principal de la universalidad es, por el contrario, eminentemente político: reconstruir la unidad social de la nación, suprimiendo la discriminación y el consiguiente oprobio que pesan sobre los beneficiarios del Bienestar Social de carácter residual (M. Moix Martínez 1986:60-62). A la razón histórica fundamental para la adopción del universalismo, que fue, como ya he dicho, el empeño de que los servicios sociales estuvieran disponibles y fueran accesibles a toda la población, de modo que no implicaran para los usuarios ninguna humillante pérdida de status, dignidad o propio respeto, ni ninguna connotación de inferioridad, pauperismo, deshonra, o estigma, se unió el descubrimiento de la importancia de la prevención, que, para ser eficaz, debía basarse en el pronto y fácil acceso a los servicios de carácter preventivo, y no sólo a los remediales o rehabilitadores, lo cual, en una sociedad tan diferenciada, desigual y clasista, sólo podría lograrse ofreciéndolos sin estigma, esto es, con carácter universal, (Moix Martínez, 2002).

Numerosos son los argumentos que cabe añadir a favor del universalismo. Se subraya, por ejemplo, que la universalidad es más conforme con los principios democráticos; que es esencialmente igualitaria; que refuerza la unidad social, en lugar de la división, y que es la

principal garantía de que los clientes potenciales aprovechen al máximo los servicios sociales, al ser éstos ofrecidos a todos igualmente y sin discriminación; igualdad ésta que es más equitativa —se dice— y más justa, por cuanto que la redistribución así alcanzada, en la medida en que los que pagan más impuestos, contribuyen más y perciben proporcionalmente menos, se estima más equitativa y aceptable que la que pueda deparar un sistema selectivo, esencialmente limitado a un mero trasiego de recursos entre los más pobres(Moix Martínez, 2002).

Se arguye también que la universalidad rechaza esa noción residual de que los servicios sociales son temporales y de que se necesitan sólo en tiempos de especial necesidad o catástrofes o en los casos en que fallan en la sociedad sus estructuras normales de oferta: la familia y el mercado, aplicando, por el contrario, la concepción institucional o desarrollista del Bienestar Social, según la cual los servicios sociales pueden ser necesitados, en uno u otro momento, por todos los ciudadanos, por cumplir funciones normales, de vanguardia, de la moderna sociedad industrial, (Moix Martínez, 2002).

Se subraya que la universalidad parece estar relativamente libre de desincentivo; que, además, estimula una continua puesta al día de los servicios sociales a la luz del cambio social y, sobre todo, propicia una mayor calidad de los servicios, pues cuando éstos son sólo para los pobres o los económicamente débiles, nadie se preocupa de hacerlos atractivos. De ahí que haya podido decirse que los servicios sólo para pobres son sólo unos pobres servicios. En cambio, cuando los servicios sociales son para todo el mundo, han de responder a las expectativas sociales, han de alcanzar los niveles esperados por toda la sociedad. Está también la cuestión de los derechos sociales: si los servicios sociales no fueran procurados por todos para todos, solo serían accesibles a quienes no pudieran pagarse la satisfacción de sus necesidades en el mercado

privado, con el consiguiente sentimiento de inferioridad y estigma y la violación de los derechos, sociales de una parte de los ciudadanos.

No se olvide, por último, que el énfasis que se pone hoy en el Bienestar y en los llamados beneficios del Bienestar, tiende con frecuencia a oscurecer el hecho fundamental de que para muchos el uso de los servicios sociales no representa esencialmente un beneficio o incremento de bienestar en absoluto; representa, pura y simplemente, una compensación parcial por deservicios o por costes social eso por inseguridades sociales producidas por una sociedad industrial-urbana crecientemente competitiva y rápidamente cambiante.

Por consiguiente, los mal llamados «beneficios del Bienestar» o beneficios sociales no son muchas veces más que parte del precio pagado a algunas gentes, por soportar parte de los costes sociales del progreso de otras gentes: por ejemplo, por soportar la obsolescencia de las destrezas y de las especializaciones, las reducciones de plantilla, las jubilaciones prematuras, los accidentes, muchas clases de enfermedad y de hándicap, la insalubridad urbana, la supresión de los slums, la polución atmosférica, la contaminación de la naturaleza, el envenenamiento de las aguas, la destrucción ecológica y otros muchos deservicios generados socialmente, (Moix Martínez, 2002).

Y como la causalidad múltiple y la profusión y difusión de los deservicios o del «contra bienestar» —verdadero sida del cambio— hace cada vez más difícil, por no decir imposible, identificar a su agente causal, para exigirle la correspondiente indemnización, la sociedad tiene que optar por una de estas dos soluciones: o procurar servicios sociales, o dejar que los costes sociales del sistema queden donde caigan.

El siglo XIX escogió esta última solución —el laissez faire— porque careció de una teoría social de la causalidad; pero esta respuesta difícilmente podría darla hoy una sociedad más rica, más justa y dotada de un mayor conocimiento acerca de la dinámica del cambio. De manera que los no discriminatorios servicios universales son en parte, la consecuencia de una causalidad inidentificable. Y si los deservicios son derrochador eso despilfarradores —para utilizar el término con que los economistas y selectivistas atacan el Bienestar Social—, entonces, éste no tendrá más remedio que serlo también.

El trabajo es la fuente de toda riqueza, afirman los especialistas en Economía política. Lo es, en efecto, a la par que la naturaleza, proveedora de los materiales que él convierte en riqueza. Pero el trabajo es muchísimo más que eso. Es la condición básica y fundamental de toda la vida humana. Y lo es en tal grado que, hasta cierto punto, debemos decir que el trabajo ha creado al propio hombre.

Hace muchos centenares de miles de años, en una época, aún no establecida definitivamente, de aquel período del desarrollo de la Tierra que los geólogos denominan terciario, probablemente a fines de este período, vivía en algún lugar de la zona tropical - quizás en un extenso continente hoy desaparecido en las profundidades del Océano Indico- una raza de monos antropomorfos extraordinariamente desarrollada. Darwin ha dado una descripción aproximada de estos antepasados nuestros. Estaban totalmente cubiertos de pelo, tenían barba, orejas puntiagudas, vivían en los árboles y formaban manadas, (Engels, 2000).

Es de suponer que como consecuencia directa de su género de vida, por el que las manos, al trepar, tenían que desempeñar funciones distintas a las de los pies, estos monos se fueron

acostumbrando a prescindir de ellas al caminar por el suelo y empezaron a adoptar más y más una posición erecta. Fue el paso decisivo para el tránsito del mono al hombre.

La comparación con los animales muestra que ésta explicación del origen del lenguaje a partir del trabajo y con el trabajo es la única acertada. Lo poco que los animales, incluso los más desarrollados, tienen que comunicarse los unos a los otros puede ser transmitido sin el concurso de la palabra articulada. Ningún animal en estado salvaje se siente perjudicado por su incapacidad de hablar o de comprender el lenguaje humano. Pero la situación cambia por completo cuando el animal ha sido domesticado por el hombre. El contacto con el hombre ha desarrollado en el perro y en el caballo un oído tan sensible al lenguaje articulado, que estos animales pueden, dentro del marco de sus representaciones, llegar a comprender cualquier idioma. Además, pueden llegar a adquirir sentimientos desconocidos antes por ellos, como son el apego al hombre, el sentimiento de gratitud, etc. Quien conozca bien a estos animales, difícilmente puede escapar a la convicción de que, en muchos casos, ésta incapacidad de hablar es experimentada ahora por ellos como un defecto. Desgraciadamente, este defecto no tiene remedio, pues sus órganos vocales se hallan demasiado especializados en determinada dirección. Sin embargo, cuando existe un órgano apropiado, ésta incapacidad puede ser superada dentro de ciertos límites. Los órganos bucales de las aves se distinguen en forma radical de los del hombre, y, sin embargo, las aves son los únicos animales que pueden aprender a hablar; y el ave de voz más repulsiva, el loro, es la que mejor habla. Y no importa que se nos objete diciéndonos que el loro no entiende lo que dice. Claro está que por el solo gusto de hablar y por sociabilidad con los hombres el loro puede estar repitiendo horas y horas todo su vocabulario. Pero, dentro del marco de sus representaciones, puede también llegar a comprender lo que dice, (Engels, 2000).

Primero el trabajo, luego y con él la palabra articulada, fueron los dos estímulos principales bajo cuya influencia el cerebro del mono se fue transformando gradualmente en cerebro humano, que, a pesar de toda su similitud, lo supera considerablemente en tamaño y en perfección. Y a medida que se desarrollaba el cerebro, se desarrolla también sus instrumentos más inmediatos: los órganos de los sentidos. De la misma manera que el desarrollo gradual del lenguaje va necesariamente acompañado del correspondiente perfeccionamiento del órgano del oído, así también el desarrollo general del cerebro va ligado al perfeccionamiento de todos los órganos de los sentidos. La vista del águila tiene mucho más alcance que la del hombre, pero el ojo humano percibe en las cosas muchos más detalles que el ojo del águila. El perro tiene un olfato mucho más fino que el hombre, pero no puede captar ni la centésima parte de los olores que sirven a éste de signos para diferenciar cosas distintas. Y el sentido del tacto, que el mono posee a duras penas en la forma más tosca y primitiva, se ha ido desarrollando únicamente con el desarrollo de la propia mano del hombre, a través del trabajo.

El desarrollo del cerebro y de los sentidos a su servicio, la creciente claridad de conciencia, la capacidad de abstracción y de discernimiento cada vez mayores, reaccionaron a su vez sobre el trabajo y la palabra, estimulando más y más su desarrollo. Cuando el hombre se separa definitivamente del mono, este desarrollo no cesa ni mucho menos, sino que continúa, en distinto grado y en distintas direcciones entre los distintos pueblos y en las diferentes épocas, interrumpido incluso a veces por regresiones de carácter local o temporal, pero avanzando en su conjunto a grandes pasos, considerablemente impulsado y, a la vez, orientado en un sentido más preciso por un nuevo elemento que surge con la aparición del hombre acabado: la sociedad. Seguramente hubieron de pasar centenares de miles de años -que en la historia de la Tierra tienen menos importancia que un segundo en la vida de un hombre- antes de que la sociedad

humana surgiese de aquellas manadas de monos que trepaban por los árboles. Pero, al fin y al cabo, surgió, (Engels, 2000).

El trabajo es la expresión de la evolución tanto sensorial como cognitiva del hombre, el poder transformar los materiales y el entorno que nos rodea ha permitido el desarrollo no solo de la capacidad mental sino también física, es por tanto que el trabajo constituye la expresión de transformación, ya que solo el cambio y el conocimiento que este da al hombre en tiempos atrás permite la evolución de la misma especie y llegar a lo que hoy somos, se dejan sistemas agrícolas y forrajeros básicos a constructores de ciudades y agricultura monopolizada sedentaria, se industrializan los procesos y se acentúan las labores.

La pieza clave del trabajo, quizás ha sido la mano del hombre, esta permite la transformación de los materiales y elementos de la naturaleza, domar las demás especies y reconocer a partir de la sensación los efectos de algunos materiales. El trabajo mismo del hombre empieza con la manipulación del fuego y la roca, al descubrir que en el suelo existen ciertas particularidades, elementos o compuestos diferentes al de una roca y al ser sometidos al fuego cambian sus propiedades, el hombre da inicio a la época de los metales y es de aquí en donde se desprenden las demás formas de trabajo.

En cada era o cada gran cambio que el hombre tiene se tienen diferentes formas de trabajo que se ajustan a las necesidades de la época, es decir, el trabajo es necesidad y ajuste. La revolución industrial crea la singularidad del trabajo y hoy en la época del transistor y los semiconductores existe aún más singularidad del trabajo. Cada vez trabajos más particulares que se imparten ya no de lo empírico, sino de la academia, es decir, la especialización del

hombre es cada vez más que subyace en crear trabajos que corresponden a tal especialidad y se ajusten a tal necesidad.

De acuerdo a (Chirinos Pía, 2009), todo trabajo reclama la participación de distintas capacidades humanas: corporales, sin duda, como la intervención de órganos concretos — la vista, el tacto, el olfato —, la precisión de las manos, así como el esfuerzo, la concentración, etc.; y racionales en todas sus acepciones ya que los usos de la razón no se reducen al teórico sino que pueden ser también prácticos. Lejos de separar ambas dimensiones, se trata de relacionarlas: la participación corporal está imbuida de racionalidad; la racional no se da sin el soporte de lo somático. Además, para realizar cualquier trabajo es necesario contar con disposiciones en el agente: las aptitudes naturales son también condición importante que facilita o entorpece el ejercicio de una determinada labor, de una profesión concreta.

Esta primera descripción, que intenta establecer un puente entre el tema del trabajador y el trabajo, permite a la vez centrar la importancia del trabajo no tanto en su resultado, sino en las acciones en las que el acto de trabajar consiste. Es decir, se pretende abandonar la definición del trabajo desde el producto. Pero entonces ¿cuál es la alternativa? La solución se dirige a entender cualquier trabajo, también el intelectual, principalmente como una actividad humana, que se basa en avances cognoscitivos teóricos y prácticos, con errores, rectificaciones y aciertos, que contribuyen a crear una tradición cultural y laboral enriquecedora del oficio que se ejerce, con una influencia tanto en las personas (se adquieren virtudes o vicios) como en la sociedad. Todo trabajo, manual e intelectual, se caracteriza por la adquisición, en primer lugar, de estos bienes internos, (Chirinos Pía, 2009).

El trabajo así entendido fomenta actitudes últimamente olvidadas. Por un lado, enfrenta al trabajador con la realidad porque el ejercicio de su oficio parte y se confronta con lo concreto: le exige admitir errores en su quehacer para rectificarlos, reconocer los logros de otros que comparten el mismo oficio, y esa confrontación con la realidad hace difícil la excusa o la elaboración de una falsa teoría para justificar o encubrir el fallo cometido al trabajar. No da igual poseer una técnica o no poseerla, trabajar correctamente o hacer «chapuzas»: esto es incompatible con una actitud que admite todo como bueno o todo como verdadero.

Algunos autores llegan a afirmar que el trabajo manual puede ser un buen camino para empezar a dudar del relativismo cultural imperante. Al menos, incita a la reflexión. Y por otro lado, el trabajo como oficio fomenta el compromiso o la fidelidad del trabajador, porque el espíritu del verdadero artesano es mejorar su quehacer y buscar esos bienes intrínsecos al oficio, sin abandonarlo antes las dificultades.

Por último se puede entender al trabajo como la medida del esfuerzo hecho por seres humanos. Según la visión de la economía neoclásica, es uno de los tres factores de producción, junto con la tierra y el capital. A lo largo de la historia y coexistiendo entre ellas ha habido muchas formas de organización del trabajo y la producción, desde la esclavitud al pequeño taller artesano pasando por la servidumbre y la aparcería. Pero desde el siglo XIX y la revolución industrial y sin desaparecer otras formas el trabajo asalariado es la forma dominante. El trabajo también puede referirse al mercado de trabajo.

Desde la economía marxista se refiere a la fuerza de trabajo y la Teoría del valor-trabajo. El salario es el valor del trabajo del asalariado en el mercado de trabajo, determinado en un contrato de trabajo que puede realizarse en forma individual (contrato individual de trabajo) o

colectiva (contrato colectivo de trabajo). Actualmente siguen existiendo formas de esclavitud coexistiendo con el trabajo asalariado, el trabajo autónomo (profesiones liberales, comerciantes, etc.), el trabajo informal de supervivencia (el cual sigue siendo salario pero sin control), servidumbre así como un gran nivel de desempleo (donde predomina la forma salarial).

El trabajo como señala (Alshboul, 2007): *“no es más que la actividad a través de la cual el hombre obtiene sus medios de subsistencia por lo que tiene que trabajar para vivir o vive del trabajo de los demás”*.

Los Mercados De Trabajo En Las Economías en Desarrollo Abiertas

La integración de la economía mundial ha alcanzado niveles sin precedentes. En 2007, según los Indicadores del Desarrollo del Banco Mundial, el volumen del comercio mundial representaba más del 61 por ciento del PIB del mundo. La crisis financiera ha demostrado también la importancia del comercio mundial como motor del crecimiento global y revelado la magnitud de los efectos secundarios de las conmociones a nivel internacional. Además, aproximadamente uno de cada cinco empleos guarda relación con el comercio, incluso en economías grandes como la de los Estados Unidos (Administración de Comercio Internacional, 2006), porque corresponde a empresas exportadoras o a productores de servicios esenciales para actividades relacionadas con el comercio. La expansión del comercio mundial, en particular debido a que varios países grandes en donde se encuentra más de la mitad de la población mundial, se abrieron al comercio en los años noventa, ha sostenido el crecimiento económico en todo el mundo y ocasionado una rápida expansión de las oportunidades de empleo. La Organización Internacional del Trabajo calcula que entre 1995 y 2005, gracias a esta expansión global, se han creado 40 millones de puestos de trabajo adicionales por año en sus países miembros.

Pese a este dinamismo en el mercado laboral, las condiciones de trabajo decentes no han mejorado al mismo ritmo. La creación de empleos ha ido acompañada de la proliferación de contratos de trabajo atípicos en las economías desarrolladas-trabajo temporal, trabajo a tiempo parcial- y de una economía informal grande y persistente en los países en desarrollo (Instituto Internacional de Estudios Laborales (IIEL), 2008)). Los trabajadores que ingresan al mercado de trabajo encuentran con frecuencia más fácil conseguir empleo ocasional, en la producción doméstica o sin contratos formales o sin acceso a la seguridad social (como las pensiones, los servicios de salud, los seguros contra accidentes laborales y las prestaciones de desempleo). Los que ya están en el mercado de trabajo, incluso cuando tienen empleos en el sector formal, pueden sentirse inclinados a abandonar el sector formal en la esperanza de aumentar su ingreso neto disponible. De una u otra forma, los trabajadores empleados en el sector informal están menos protegidos, son más vulnerables a los cambios repentinos en las condiciones del mercado, tienen que aceptar recortes considerables en sus sueldos cuando cambia la situación y tienen menos probabilidades de participar en programas (formales) de enseñanza y capacitación financiados por las autoridades estatales, (Bacchetta, Ernst, & Bustamante, 2009).

Al mismo tiempo, las grandes economías informales limitan las posibilidades de que los países en desarrollo se beneficien plenamente de su integración en la economía mundial, hacen que esos países sean más vulnerables a los cambios súbitos de las condiciones imperantes y les impiden desarrollar una base de exportación amplia y diversificada. En consecuencia, las tasas elevadas de informalidad impiden que se alcancen tasas potencialmente mucho más altas de ingreso y de productividad(Bacchetta, Ernst, & Bustamante, 2009).

El hecho de que el crecimiento económico y la apertura del comercio no hayan beneficiado plenamente a todas las capas de la sociedad ha causado preocupación con respecto a las

modalidades actuales de globalización. Algunos han atribuido el aumento observado del empleo informal a la globalización, en tanto que otros han aducido que, como mínimo, el comercio internacional no ha ayudado a los trabajadores del sector informal a obtener mejores condiciones de trabajo. Los dos grupos creen que los empleados tienen un control limitado sobre sus condiciones de empleo y que el aumento de la competencia resultante del comercio internacional es un factor clave que influye en la dinámica y la calidad del empleo. El panorama es más complejo y que es preciso hacer una distinción entre los costos a corto plazo y los beneficios a largo plazo de la apertura del comercio. Se demuestra que algunos países han logrado combinar una mayor integración internacional y una reducción del tamaño de su economía informal, como lo asegura el (Banco Mundial, 2013). Se demuestra también que es posible que transcurra algún tiempo antes de que la integración del comercio (y las reformas cuidadosamente diseñadas del comercio) produzca beneficios evidentes en el mercado de trabajo, y se pone de relieve por sobre todo el papel de las políticas nacionales relativas la fuerza de trabajo y, en menor medida, a los mercados de productos en el logro de esos beneficios.

La tarea de obtener un panorama de la magnitud y la dinámica de la economía informal ha demostrado ser muy difícil. Considerando las definiciones, los conceptos y las mediciones difieren entre los autores, dependiendo en parte de que se busque precisión o comparabilidad entre países. Pese a más de 30 años de investigaciones, no se ha llegado en los trabajos publicados a ningún consenso y los autores típicamente se conforman con indicar el carácter multisegmentado del fenómeno. Este estudio no será una excepción. Por ejemplo, si se miran los indicadores de los ODM, que miden la incidencia de trabajadores por cuenta propia y trabajadores familiares, el empleo informal parece haberse estabilizado (o incluso disminuido ligeramente) en todo el mundo, aunque a un nivel alto (Ver Figura 1).

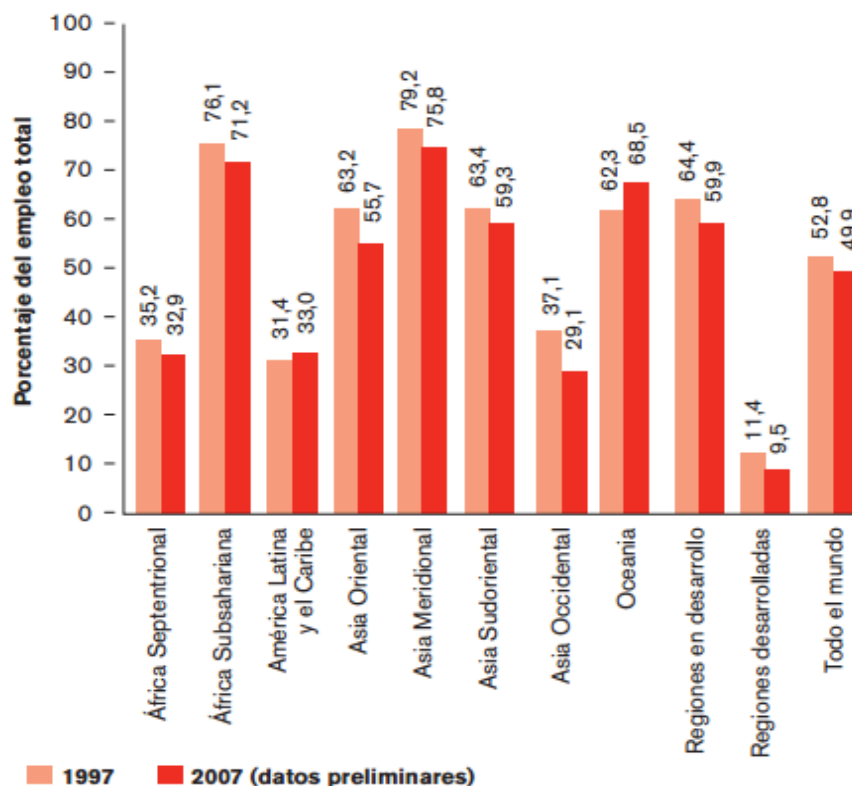


Figura 1. Trabajadores por cuenta propia y trabajadores familiares. Fuente: Indicadores de los ODM, disponible en <http://mdgs.un.org>.

La figura (1) indica también una variación regional considerable, no sólo entre regiones desarrolladas y en desarrollo sino también dentro del grupo de países en desarrollo y economías emergentes. Sin embargo, esos indicadores sólo abarcan parte la realidad total de la economía informal, ya que incluyen solamente los trabajadores por cuenta propia y los trabajadores familiares y omiten otras categorías que estarían típicamente incluidas en la economía informal. De acuerdo a (Bacchetta, Ernst, & Bustamante, 2009) existe un mínimo considerable de heterogeneidad en términos de la dinámica de la informalidad en las distintas regiones del mundo (figura 2). En los países africanos, la tasa de informalidad parece haber disminuido ligeramente (en las zonas urbanas), en tanto que ha aumentado -ligeramente- en los países de América Latina. Los países de Asia habían reducido inicialmente en alguna medida sus tasas de informalidad,

partiendo de un nivel muy alto, pero esas tasas empezaron nuevamente a aumentar después de la crisis de Asia.

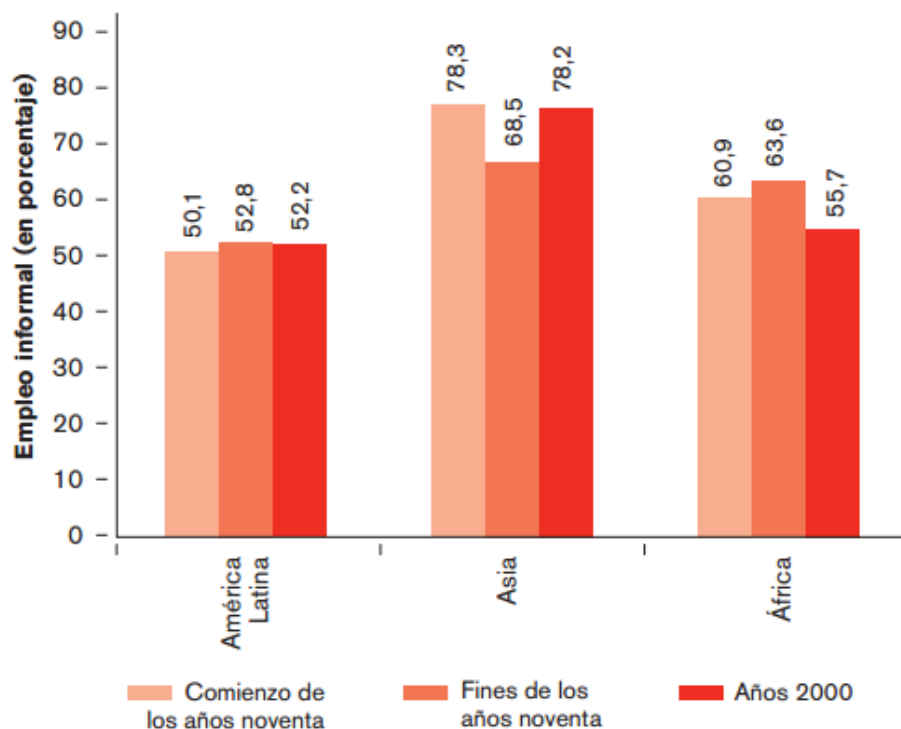


Figura 2. Informalidad en el mundo (en relación con el empleo total, en porcentaje). Nota: Grupos de países: i) América Latina: Argentina, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, México, Panamá, Uruguay, Venezuela; ii) Asia: China, India, Indonesia, Pakistán, Sri Lanka, Tailandia; iii) África: Botswana, Camerún, Egipto, Etiopía, Ghana, Kenya, Malawi, Sudáfrica, Tanzania, Zambia, Zimbabwe. Fuente: Estimaciones del IIEL basadas en la base de datos de informalidad del IIEL.

Estos promedios regionales oscurecen la dinámica específica de los distintos países en cada región (figura 2). Por ejemplo, en América Latina, la pequeña disminución de la informalidad en la región en su totalidad se debe principalmente a una evolución positiva en el Brasil y en Chile en la década de 1990. En todos los demás países, el empleo informal ha permanecido constante (y elevado) o incluso ha aumentado en el mismo período. Por otra parte, en el caso del África Subsahariana la muestra es demasiado pequeña y la cobertura temporal demasiado limitada para extraer conclusiones fiables de los datos correspondientes a la región en su totalidad. Los

resultados (aparentemente) favorables sobre la informalidad se deben principalmente a una rápida disminución en Etiopía, en tanto que en los demás países de la muestra la informalidad ha permanecido estable o ha aumentado. Además, el tamaño reducido de la muestra hace que baje el promedio regional, ya que muchos países para los cuales se dispone de una sola observación tienen tasas de informalidad mucho más altas.

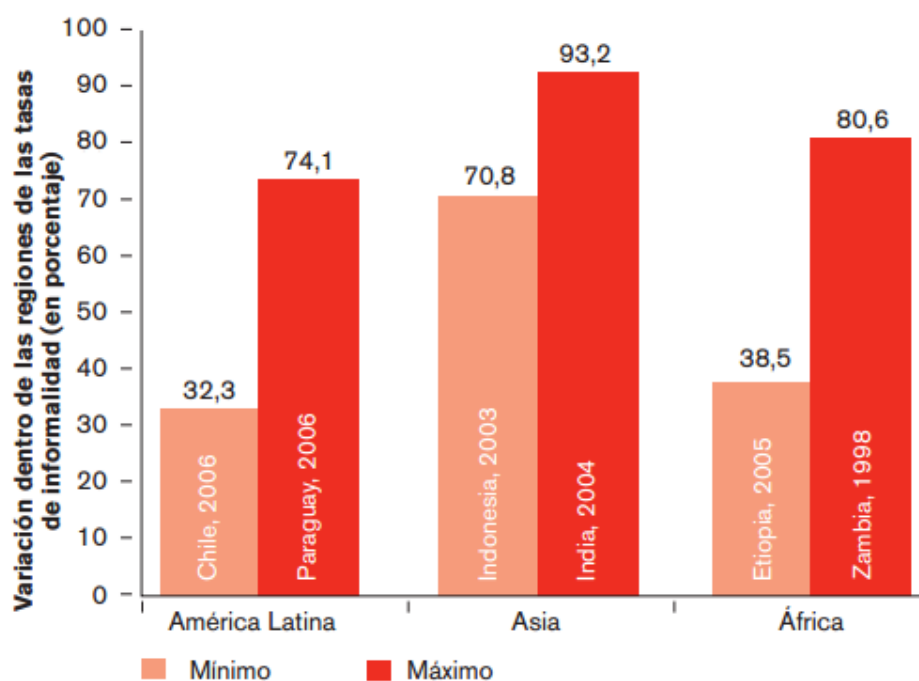


Figura 3. Variación dentro de las regiones de las tasas de informalidad (en relación con el empleo total, en porcentaje). Fuente: Estimaciones del IIEL basadas en la base de datos de informalidad del IIEL.

Otras mediciones de la economía informal ofrecen un panorama diferente. Las medidas de la informalidad basadas en la producción, en lugar del empleo, indican un orden diferente entre las regiones (Figura 3). Cuando se miden sobre la base de las actividades informales como proporción del PIB, los indicadores muestran actualmente que la incidencia de informalidad es más alta en el África Subsahariana, independientemente de que se incluya o no la agricultura. Después de los países de África están los de América Latina y de Asia. Se observa un panorama

similar cuando la informalidad se mide indirectamente sobre la base de medición es de la economía sumergida (Bacchetta, Ernst, & Bustamante, 2009). Estos indicadores utilizan medidas indirectas que se prevé que guarden relación con actividades económicas no declaradas con la ventaja de que están disponibles para una muestra más amplia de países (aunque no necesariamente correspondiente a períodos prolongados). En ambos casos –la incidencia de informalidad en la producción o el indicador de la economía sumergida-, la economía informal parece ser mucho menor que cuando se mide sobre la base del empleo. Esto da una primera indicación de la baja productividad global de la economía informal, que constituye un obstáculo importante para la integración exitosa de los países en desarrollo en la economía mundial.

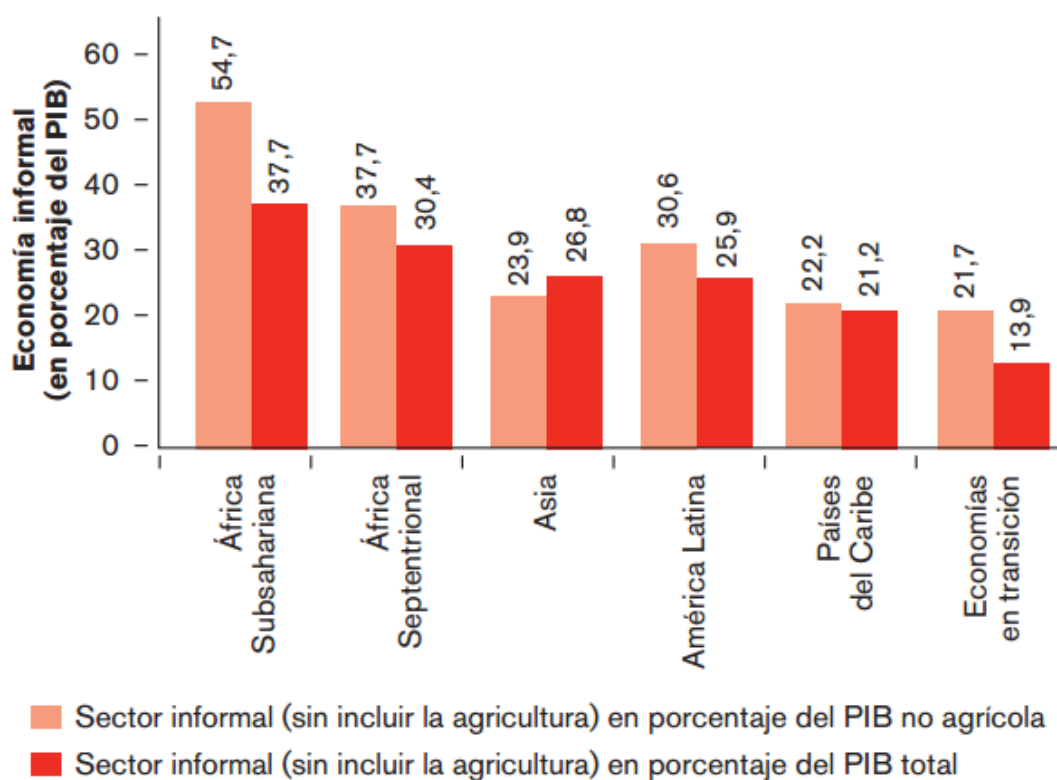


Figura 4. Economía informal (en relación con el PIB, en porcentaje). Fuente: (Bacchetta, Ernst, & Bustamante, 2009).

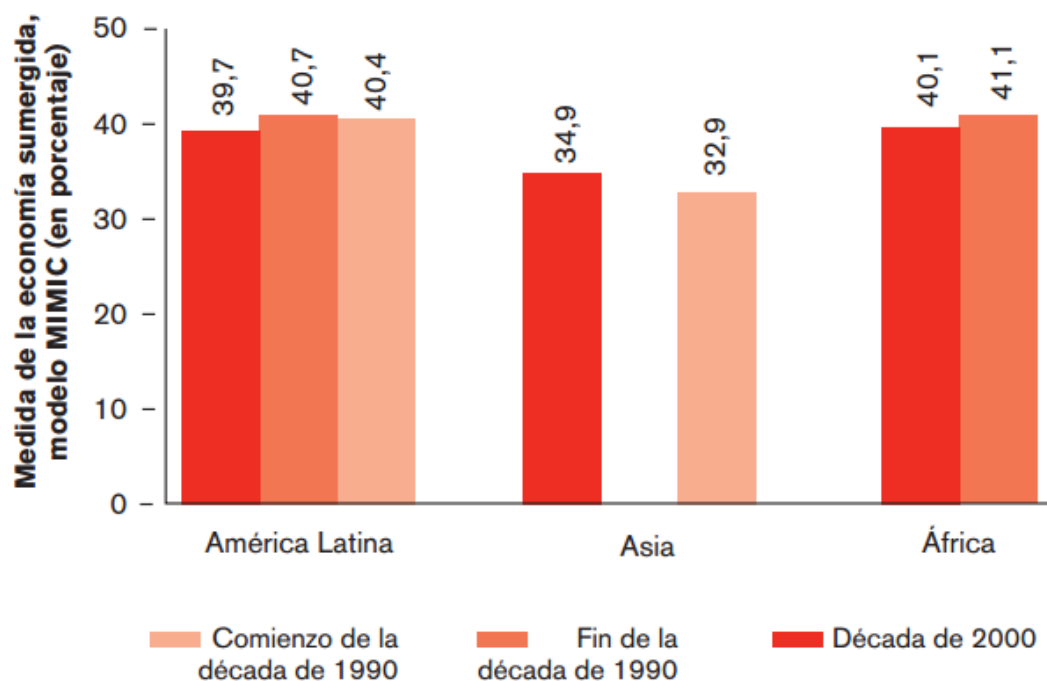


Figura 5. Economía sumergida (en relación con el PIB, en porcentaje). Nota: Grupos de países: i) América Latina: Argentina, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, México, Panamá, Uruguay, Venezuela; ii) Asia: China, India, Indonesia, Pakistán, Sri Lanka, Tailandia; iii) África: Botswana, Camerún, Egipto, Etiopía, Ghana, Kenya, Malawi, Sudáfrica, Tanzania, Zambia, Zimbabwe. Fuente: (Bacchetta, Ernst, & Bustamante, 2009).

La probabilidad de trabajar en un empleo informal está altamente relacionada con el nivel de capacitación. En la figura 6, se presentan promedios regionales de las tasas de informalidad por nivel de educación, calculados en tres puntos diferentes en el tiempo en los últimos 10 años, para los países de América Latina. Como se demuestra en la figura, las tasas de informalidad para las personas con un alto nivel de capacitación (título postsecundario) han permanecido bajas y estables. La incidencia de informalidad aumenta significativamente con niveles de educación inferiores y ha mostrado una marcada tendencia ascendente en los últimos 10 años, pese al gran crecimiento (del empleo) en la región, incluso para las personas con un nivel de educación intermedia. Es probable que estas diferencias basadas en la capacitación en las tasas de informalidad sean importantes en lo que respecta al carácter sesgado por el nivel de capacitación

del comercio internacional y es posible que sean cruciales en relación con algunos de los vínculos observados entre la apertura del comercio y el aumento de la informalidad, (Bacchetta, Ernst, & Bustamante, 2009). Se ha aducido de hecho que el comercio internacional ha mostrado un sesgo basado en la capacitación, incluso en los países con abundante mano de obra (y en marcado contraste con las predicciones estándar del modelo de Heckscher-Ohlin-Samuelson), que se ha considerado una de las fuentes de la demanda decreciente de mano de obra para los trabajadores no calificados en los países en desarrollo. En ausencia de mecanismos de protección social adecuados o políticas del mercado laboral que permitan el reciclaje profesional y la mejora de los conocimientos de estos trabajadores, puede observarse un aumento de la tasa de los que hacen frente al empleo informal.

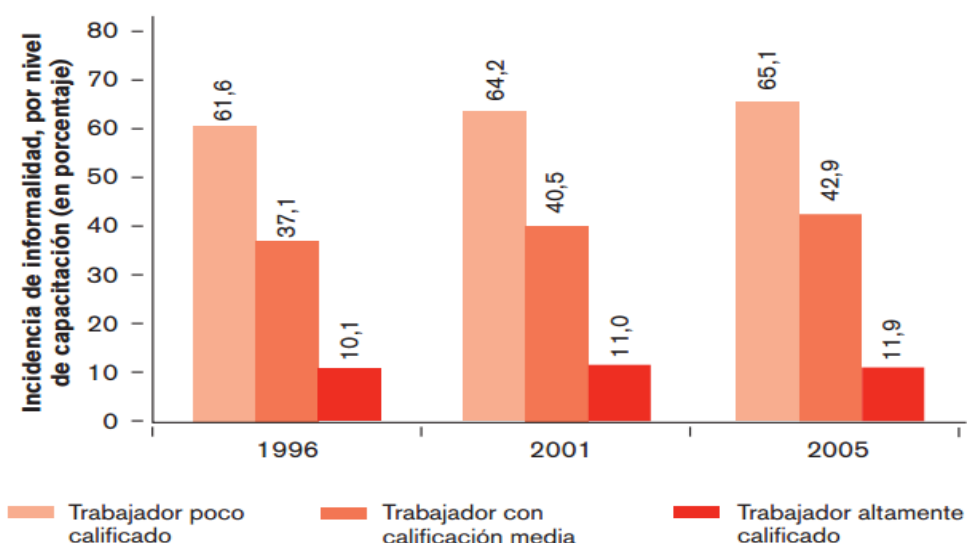


Figura 6. Incidencia de informalidad por nivel de capacitación (en relación con el empleo total, en porcentaje). Nota: En el gráfico se muestra la parte correspondiente a los trabajadores empleados en el sector informal como porcentaje del empleo total por nivel de capacitación. La informalidad abarca los trabajadores asalariados en empresas pequeñas, los trabajadores autónomos no profesionales y los trabajadores con ingreso cero. Países incluidos: Argentina, Brasil, Chile, Costa Rica, Ecuador, México, Panamá, Paraguay, Uruguay y Venezuela. Fuente: Estimaciones del IIEL basadas en la base de datos sobre informalidad del IIEL, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

Replanteamiento Reciente del Trabajo Informal

En los últimos 15 años, se han dedicado muchas reflexiones y muchos esfuerzos al desarrollo de marcos holísticos que tomen en cuenta todos los aspectos de la informalidad y todas las categorías de trabajadores informales. Los estadísticos y usuarios informados de datos se han centrado en las definiciones y mediciones estadísticas para mejorar los datos oficiales sobre la fuerza laboral y otros datos económicos sobre la informalidad. Otros observadores se han enfocado en entender la composición de la economía informal y lo que impulsa sus diferentes componentes, así como los vínculos de la economía informal con la formal y las regulaciones formales, (Alter Chen, 2012).

La Oficina Internacional del Trabajo (OIT), el Grupo de expertos sobre estadísticas del sector informal (llamado el “Grupo de Delhi”) y Mujeres en Empleo Informal: Globalizando y Organizando (WIEGO) trabajaron juntos para ampliar el concepto y la definición con la incorporación de ciertos tipos de empleo informal que no estaban incluidos en definiciones y conceptos previos del “sector informal”. Intentaron incluir la informalidad relacionada con el trabajo, como se manifiesta en las economías industrializadas, las economías en transición y las economías en desarrollo, y las dinámicas reales en los mercados laborales actuales, particularmente los arreglos de empleo de los trabajadores pobres.

La definición ampliada se centra, además en las características de las empresas, en la naturaleza del empleo, e incluye todos los tipos de empleo informal tanto dentro como fuera de las empresas informales. En 2002, esta definición ampliada fue aprobada por la Conferencia Internacional del Trabajo (CIT), y en 2003 por la Conferencia Internacional de Estadísticos del Trabajo (CIET). En 1993, la CIET había adoptado una definición estadística internacional del sector informal para referirse al empleo y la producción que se llevan a cabo en empresas

pequeñas no constituidas en sociedad de capital no registradas. En 2003, la CIET amplió esta definición para incluir a los diferentes tipos de empleo informal fuera de empresas informales: los estadísticos denotan a esta noción ampliada como “empleo informal”. Para obtener más información, consulte el segundo documento de trabajo de WIEGO (Alter Chen, 2012).

Según esta definición el empleo informal es una categoría amplia y heterogénea. Para efectos de análisis y de formulación de políticas resulta útil subdividir el empleo informal en empleo independiente y empleo asalariado, y dentro de estas amplias categorías en subcategorías más homogéneas de acuerdo a la situación en el empleo, de la manera siguiente:

Empleo independiente informal, que incluye:

- Empleadores en empresas informales.
- Trabajadores por cuenta propia en empresas informales.
- Trabajadores familiares auxiliares (en empresas informales y formales).
- Miembros de cooperativas de productores informales (donde existen).

Empleo asalariado informal: los empleados contratados por empresas formales o informales sin contribuciones de protección social, o contratados como trabajadores remunerados en hogares. Es más probable que los siguientes tipos de trabajos asalariados sean informales:

- Empleados de empresas informales.
- Trabajadores ocasionales o jornaleros.
- Trabajadores temporales o a tiempo parciales.
- Trabajadores del hogar remunerados.
- Trabajadores a contrata.

- Trabajadores no registrados o sin declarar.
- Trabajadores industriales a domicilio (también llamados trabajadores subcontratados).
- Población juvenil que se dedica a ventas informales en centros académicos, calles o del rebusque.

Esta definición ampliada extiende el enfoque de empresas no reguladas legalmente a la inclusión de relaciones de empleo que no son legalmente reguladas o socialmente protegidas. También sirve para centrarla atención en los trabajadores informales: p. ej., aquellos que son empleados de manera informal.

A este enfoque centrado en el empleo se ha sumado una reconsideración importante de la composición, las causas y las consecuencias del empleo informal. Hoy en día se reconoce ampliamente que el empleo informal incluye a una gama de personas independientes que trabajan principalmente en empresas pequeñas o no registradas y no constituidas en sociedad de capital, así como a una gama de trabajadores asalariados que son empleados sin contribuciones del empleador al sistema de protección social, (Alter Chen, 2012).

En resumen, hay tres definiciones y términos estadísticos oficiales relacionados, que se usan con frecuencia de manera imprecisa y sin distinción: el término sector informal se refiere a la producción y al empleo que tiene lugar en empresas pequeñas o no registradas y no constituidas en sociedad de capital (ICLS1993); el término empleo informal se refiere al empleo sin protección legal y social –tanto dentro, como fuera del sector informal (ICLS 2003)–; y el término economía informal se refiere a todas las unidades, actividades y trabajadores así definidos, así como su producción. Juntos forman, tanto nacional como mundialmente, la amplia base de la fuerza laboral y la economía, (Alshboul, 2007) y (Alter Chen, 2012).

Hay diferentes teorías sobre lo que comprende y causa la informalidad. Muchos economistas tradicionales se suscriben a la noción de que la economía informal está conformada por empresarios informales que eligen –o se ofrecen a– trabajar de manera informal. Sin embargo, otros economistas reconocen que el empleo informal tiende a expandirse durante las crisis económicas o recesiones, lo que indica que –además de la elección– es la necesidad que impulsa la informalidad. Otros observadores señalan que la informalización de las relaciones de empleo es una característica del crecimiento económico contemporáneo y de la economía mundial, y que los trabajadores asalariados informales contratados por empresas formales u hogares van en aumento en muchos países. Además, cada vez hay un mayor reconocimiento de que diferentes factores impulsan diferentes segmentos de la economía informal. En los últimos años, varios grupos de observadores han planteado modelos que buscan capturar los componentes de la informalidad y/o los diferentes factores que impulsan la informalidad.

Las cinco categorías principales de la clasificación internacional de la situación en el empleo –empleador, empleado, trabajador por cuenta propia, trabajador familiar auxiliar no remunerado y miembro de una cooperativa de productores– están definidas por el tipo y/o grado de riesgo económico (de perder el trabajo y/o el ingreso) y de la autoridad (sobre el establecimiento y otros trabajadores). WIEGO ha argumentado que es necesario añadir dos categorías adicionales al conjunto estándar de categorías: los jornaleros y los trabajadores industriales a domicilio o trabajadores subcontratados. Esto se debe a que los jornaleros enfrentan mayor riesgo económico que los empleados informales (ya que están expuestos a perder el empleo y/o los ingresos diariamente) y los trabajadores industriales a domicilio no ejercen la misma autoridad sobre su trabajo como los trabajadores por cuenta propia (ya que dependen de los empleadores y/o contratistas en materia de pedidos, especificación de los productos, materias primas y venta de

los productos). El modelo de WIEGO cuenta con seis situaciones de empleo: empleadores informales, empleados informales, trabajadores por cuenta propia, trabajadores asalariados eventuales, trabajadores industriales a domicilio o trabajadores subcontratados, y trabajadores familiares auxiliares no remunerados, (Alter Chen, 2012).

En 2004, WIEGO comisionó a unos analistas de datos la puesta a prueba de este modelo en seis países en desarrollo –Costa Rica, Egipto, El Salvador, Ghana, la India y Sudáfrica– mediante un análisis de los datos nacionales de estos países(Alter Chen, 2012). En estos países los datos de los jornaleros y trabajadores industriales a domicilio no estaban disponibles. Pero los datos disponibles permitieron efectuar una comparación de la situación de empleo (medida a nivel individual) y la pobreza (medida a nivel del hogar), la cual permitió estimar el porcentaje de trabajadores en situaciones de empleo específicas, que provenían de hogares pobres (lo que WIEGO llama “riesgo de pobreza”). En todos los países, los ingresos medios bajaron y el riesgo de pertenecer a un hogar pobre aumentó mientras más baja la situación de empleo del trabajador en el modelo de WIEGO.

El Trabajo en Colombia: un Enfoque a las Diferentes Modalidades del Trabajo

El tema del trabajo ocupa un lugar prioritario entre las preocupaciones sociales. El trabajo es la instancia a través de la cual las personas obtienen los recursos necesarios para realizar sus proyectos de vida de manera autónoma. El trabajo es un elemento esencial para definir la identidad propia, es un mecanismo de integración social y es además una de las actividades mediante las cuales los individuos realizan sus aspiraciones personales y hacen su aporte productivo a la sociedad. Adicionalmente, en países como Colombia, existe una estrecha conexión entre la seguridad social y las relaciones laborales, lo cual hace depender el hecho de que una gran parte de la población pueda gozar de sus derechos sociales básicos de un adecuado

funcionamiento de los mercados laborales. Por estas y otras razones se ha llegado a afirmar que las políticas dirigidas a la generación de trabajo decente constituyen la mejor manera de hacer política social, (Arango & Hamman, 2012) y (Procuraduría General de la Nación., 2007).

En Colombia, la persistencia de tasas de desempleo superiores al 10%; la existencia de un sector informal que genera alrededor de la mitad de los empleos; la discriminación que el mercado laboral efectúa contra las mujeres, los jóvenes, las personas en situación de discapacidad, los desplazados, entre otros; el incumplimiento de los estándares laborales; el abuso de figuras como las cooperativas de trabajo asociado; las bajas tasas de sindicalización; la precariedad de los mecanismos de negociación colectiva y la baja proporción de cotizantes en el sistema de seguridad social, revelan la complejidad de los problemas asociados al mundo del trabajo y ponen de presente la insuficiencia de los esfuerzos que el Estado ha invertido para superarlos. Estos fenómenos evidencian que el desempeño actual del mercado laboral en Colombia permite un salto cualitativo en términos del desarrollo económico y social del país. En la medida en que se perpetúe este panorama desolador en materia laboral, el trabajo continuará siendo un motivo de frustración y no una fuente de realización personal de los trabajadores y trabajadoras colombianos, (Procuraduría General de la Nación., 2007).

Los conceptos de trabajo decente y trabajo digno, aunque en ocasiones son utilizados como sinónimos, tienen fuentes normativas diferentes. El enfoque de trabajo decente ha sido desarrollado ampliamente por la Organización Internacional del Trabajo a partir de 1999 y la noción de trabajo digno constituye el referente normativo fundamental del ordenamiento jurídico colombiano en materia laboral.

De acuerdo al (Banco de la República de Colombia., 2016) y (DANE, 2016) la población femenina, es la más favorecida con el empleo formal en Colombia. La tasa de ocupación nacional subió de 54,6 a 57,4 por ciento, lo que permitió a 2,2 millones de colombianos más tener un empleo. La brecha entre sexos sigue elevada: 68,7 por ciento hombres vs 46,5 por ciento mujeres, pero se redujo gracias al avance de la ocupación femenina.

El desempleo bajó de 12,5 a 9,7 por ciento, caída que fue más pronunciada en las mujeres (de 16,3 a 12,8 por ciento) que en los hombres (de 9,7 a 7,4).Igual sucedió con el indicador de los jóvenes que no trabajan ni estudian: pasó de 23,3 a 20,9 por ciento; en los hombres bajó de 13,8 a 12,2 por ciento, y en las mujeres de 32,9 a 29,6 por ciento, "aunque su exclusión de la formación y la vida productiva sigue siendo elevada, ya que casi un tercio de las jóvenes en edad de trabajo no estudia, ni ha tenido acceso al mercado laboral".

En el periodo 2007-2015 de acuerdo al (DANE, 2016), en promedio el 62,1% de la población colombiana se encuentra en edad de trabajar, que se representa a partir de la tasa global de participación.

La tasa de ocupación promedio en el mismo periodo, considerando empleo formal o informal representa el 54,8%, en la cual solo el 15,2% de la tasa representa a la población juvenil, tal y como se observa en la figura (2). Es importante resaltar que la tasa de ocupación incluye a la población que se emplea en cualquier actividad laboral incluyendo la que ha estudiado y la que no ha estudiado en centros académicos.

La tasa de desempleo promedio en el mismo periodo, considerando desempleo abierto y oculto representa el 11,8%, la cual su fluctuación se representa en la siguiente (figura 7):

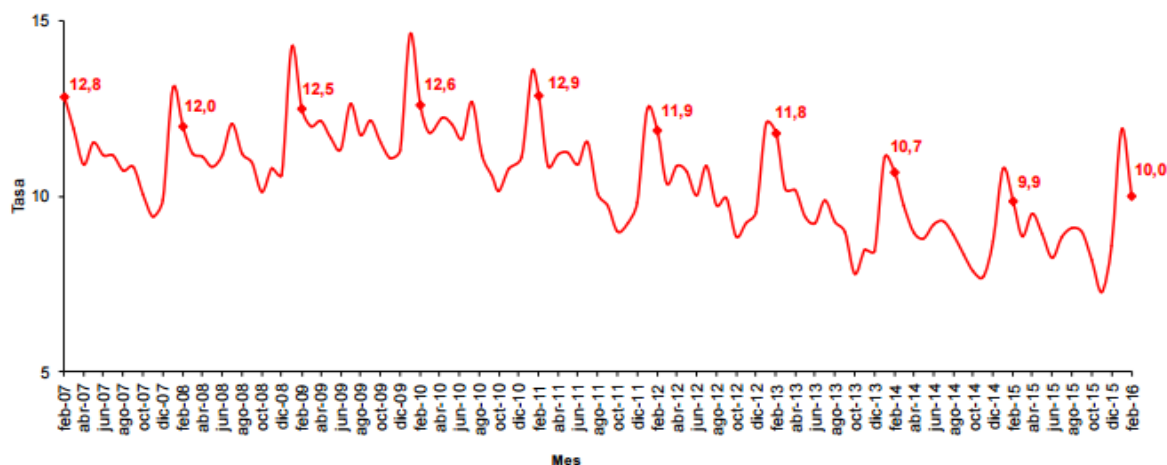


Figura 7. Tasa de desempleo abierto y oculto (TD) (2007-2015). Figura tomada de (DANE, 2016).

La distribución de la tasa nacional de empleo para el periodo (2007-2015), se puede mostrar en el siguiente diagrama (figura 8).

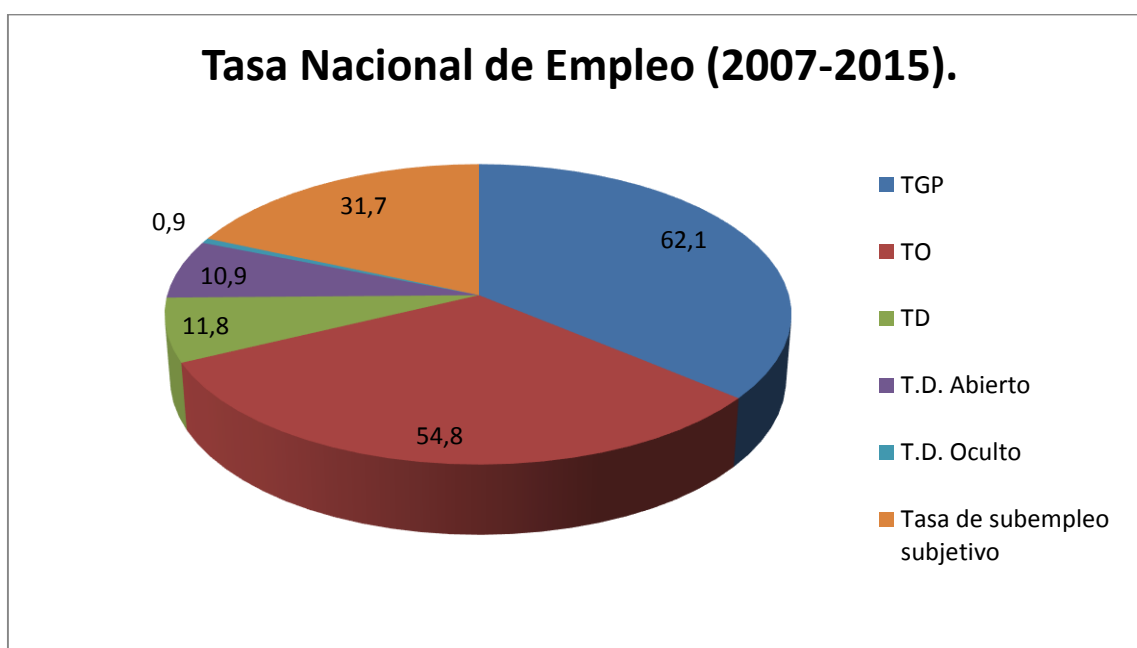


Figura 8. Diagrama que representa la tasa nacional de empleo para el periodo (2007-2015) en Colombia. Figura elabora a partir de los datos del DANE (elaboración propia).

De acuerdo a (Banco de la República de Colombia., 2016) y (Barranquero & Saez, 2010), la mayoría de los colombianos se emplean en trabajos que no corresponden a los que han estudiado o a los que no competen sus habilidades adquiridas, esto generalmente se debe a la tasa de empleo en el país y a los sectores que los ofrecen. Muchos de los sectores se aclimatan al primer y segundo sector de la economía, pero el tercer y cuarto sector presenta un muy bajo desarrollo. Como se muestra en la figura (5), los colombianos se emplean en una mayor proporción en el sector comercial, hotelero y restaurantes como empleo formal, seguido de los servicios comunales, sociales y personales en un 20,33%, el sector agropecuario en un 18,53 % y por último el sector de la industria de manufactura en un 12,94%. Los sectores de menos incursión debido a las especialidades son el suministro de electricidad, gas y acueducto con una proporción del 0,48%, exploración de minas con una participación del 1,08% e intermediación financiera con un 1,26%.

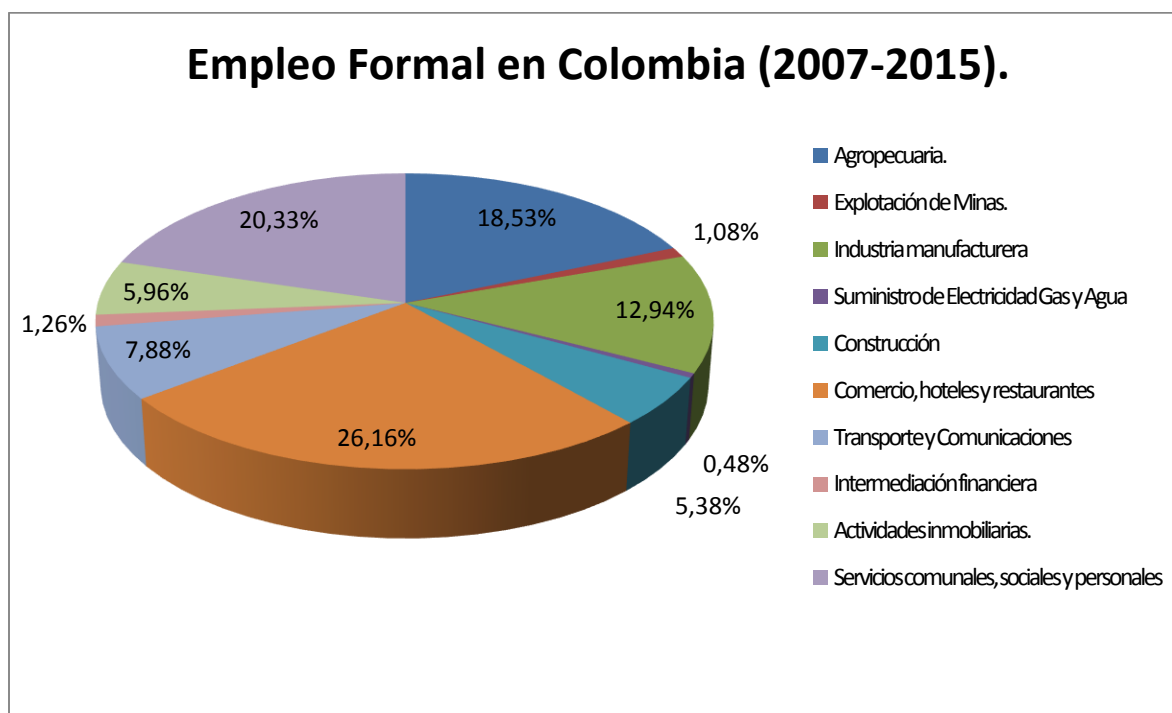


Figura 9. Diagrama de Empleo Formal en Colombia para el periodo (2007-2015). Figura elabora a partir de los datos del DANE (elaboración propia).

La informalidad, por su parte, en el periodo 2007-2015, bajó 3,3 puntos hasta 60,1 por ciento, pero en los hombres fue más pronunciado el descenso (de 63,3 a 59,5 por ciento) que en las mujeres (63,6 a 61 por ciento). La reducción de la informalidad, del empleo precario y de las largas jornadas de trabajo son indicios de una mejora generalizada de la calidad del empleo. También se registra una disminución sustancial de la pobreza entre los trabajadores que fue acompañada por una mejora relativa de los salarios de los trabajadores de menores ingresos, (Banco de la República de Colombia., 2016).

Por otra parte, el entorno laboral en Colombia ahora es más seguro y más humano: respecto al 2010 la incidencia de las muertes atribuibles a motivos de trabajo ha disminuido y el trabajo indeseado (representado por los menores en actividades de mercado en horarios no apropiados por su edad) bajó también.

El buen desempeño del mercado de trabajo no deja por fuera a los adultos mayores, pues, según la investigación, una proporción más alta de ellos goza de la protección económica que les brinda una pensión (subió de 22,7 a 24,2 por ciento), empujada principalmente por las mujeres (aumentó de 18,5 a 20,8 por ciento; en los hombres pasó de 29,5 a 29,8 por ciento). Aun así, acota el estudio, un 80 por ciento de las mujeres mayores de 57 años no devenga una pensión; en los hombres mayores de 62 años se reduce al 70 por ciento, (Banco de la República de Colombia., 2016).

La tasa de empleo informal en Colombia para el periodo 2007-2015, se encuentra representada por el rebusque o el trabajo por cuenta propia en una proporción de un 41,48%, seguido por el obrero o empleado particular en una proporción de un 35,57%. De acuerdo al (DANE, 2016) y a la (Procuraduría General de la Nación., 2007), el empleo informal sigue

siendo considerado muy alto en el país y especialmente en la población joven con una proyección del 37,8%, que comentan no tener oportunidades laborales y para jóvenes profesionales que se dedican a otras cosas diferentes a la formación representan un 18,4%, esto se debe a falta de oportunidades, experiencia que el sector económico, industrial y otros exigen para competir por el empleo y la falta de seguridad que el gobierno da en el mercado y en el sector económico.

El Trabajo Informal: Consecuencia Del Desequilibrio Social

La economía informal es el nombre que se le da a un gran número de actividades que están catalogadas dentro del sector informal de la economía. Generalmente, este tipo de actividades no cumplen con ciertas características económicas y administrativas propias de una economía formal (por ejemplo, no utilizan tecnologías complejas ni formas avanzadas de producción, no tienen una división del trabajo establecida, no están constituidas jurídicamente como las empresas modernas, y tienen distintos tipos de relaciones laborales al mismo tiempo), (Banco de la República de Colombia., 2016).

El Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), define como pertenecientes al sector informal de la economía a los ayudantes de familia a los cuales no se les paga un salario, a las empleadas del servicio doméstico, a los trabajadores que se encuentran trabajando por su propia cuenta en actividades propias o familiares (excluyendo trabajadores y técnicos) y a los obreros y empleados asalariados del sector privado y patronos o empleadores vinculados a empresas con diez o menos personas ocupadas. Por el contrario, el empleo formal agruparía a los profesionales y técnicos independientes, los empleados del Estado y los asalariados y patronos de empresas privadas de más de diez personas.

Sobre lo anterior, (Beccalli, Anolli, & Borello, 2015) dice: “Formales serían las actividades reguladas, aquellas que se acomodan a las formas previstas. Informales las que carecen de regulación o las que no obedecen las reglamentaciones legales existentes (...)”.

Una de las características que hace que una determinada actividad pertenezca al sector informal es la de tener una escala reducida; es decir, que las personas o empresas no manejan una producción numerosa o una gran cantidad de recursos.

No existen muchas barreras para entrar al sector informal. Generalmente, estos negocios, trabajos o actividades se desarrollan en un lugar establecido y sus ingresos dependen de ese lugar y los recursos que se encuentren en éste, por ejemplo un barrio, una universidad o un sector. Igualmente, la propiedad de los negocios o empresas es de una sola persona o familia, y en algunos casos no se cumple con reglamentaciones sobre salarios, impuestos, salud y limpieza, normas de construcción, etc. Muchas veces este tipo de actividades no son registradas por los censos o las encuestas, razón por la cual el sector informal es muy difícil de medir, siendo más común en los países en vía de desarrollo que en los países industrializados, (Banco de la República de Colombia., 2016).

El Trabajo Informal en las Universidades Como Vía de Escape

El trabajo informal y por lapsos de tiempos en las universidades es una cuestión clave del bienestar de los estudiantes y de integrar a la comunidad académica en las relaciones y labores del centro académico. El importantísimo artículo pionero de Lewis en este terreno (1954) muestra una imagen familiar del trabajo formal urbano y el trabajo en universidades por parte de la comunidad educativa, si bien cuando se publicó no se empleaba esta terminología: El fenómeno [del desempleo «disimulado»] no se limita, empero, en modo alguno al campo. Otro

amplio sector en el que existe es el de toda la gama de puestos de trabajo eventuales: los estibadores, los mozos que se precipitan en cuanto uno aparece ofreciéndose a llevarnos las valijas, el jardinero eventual [...] o] el pequeño comercio (pág. 141).

Éstos son los ejemplos que da Lewis de trabajadores por cuenta propia; en cuanto a los asalariados, escribió que «los más importantes [...] son los del servicio doméstico» (ibíd., pág. 142). Basándose en sus investigaciones en el África subsahariana, Harris y Todaro (1970) elaboraron un modelo bien estructurado del mercado de trabajo dualista.

El modelo de Harris-Todaro explica por qué la cantidad de emigrantes de las zonas rurales a las urbanas puede ser mayor que la de puestos de trabajo urbanos, lo cual genera el desempleo urbano declarado. En este modelo, los salarios urbanos iniciales están «determinados políticamente» por encima de los ingresos agrícolas y de un hipotético nivel de equilibrio del mercado. Los autores citados escriben lo siguiente: «El rasgo distintivo de este modelo es que la emigración obedece a las diferencias entre las zonas urbanas y las rurales en cuanto a ingresos esperados [...] y la tasa de desempleo urbano actúa a modo de fuerza equilibradora sobre dicha emigración» (ibíd., 1970, pág. 126). Aunque el modelo de Harris-Todaro no abordó el trabajo informal, sirvió para sentar las bases de las teorías posteriores al respecto y en especial en explicar el trabajo que adquieren estudiantes de zonas rurales en las zonas urbanas cuando ingresan a las universidades, en especial en las grandes ciudades. Fields (1975) amplía ese modelo en varios sentidos, muy especialmente al incorporar un sector informal urbano en el que el trabajo aparece calificado de «subempleo», es decir, una alternativa al desempleo declarado para los emigrantes rurales que no logran colocarse en el sector regular urbano.

(Bacchetta, Ernst, & Bustamante, 2009)Y(Gamero Requena & Carrasco, 2012) se fundamentan en sus propias investigaciones realizadas en algunas universidades en ciudades de Costa Rica y Malasia, y conciben la idea de dualismo dentro del trabajo informal urbano, pues distinguen el trabajo informal de «entrada fácil» y el del «estrato superior». Constatan que muchos estudiantes de centros educativos, en especial los provenientes de zonas rurales han desarrollado diferentes trabajos y al llegar a las ciudades no tienen una fuente fija de subsistencia por lo que se dedican a los empleos informales mientras desarrollan su etapa de estudios, a diferencia de la rama o estratos superiores que habían desempeñado anteriormente trabajos regulares, en los que habían adquirido cualificaciones profesionales y habían ahorrado para crear su propia empresa informal. Aunque Fields recalca que el trabajo informal del tramo superior es «voluntario», también menciona su «carácter voluntario obligado», que explica del modo siguiente: «debido a las opciones restringidas que tienen a su alcance, muchísimos trabajadores del sector informal están voluntariamente en él».

La descripción que hace (WIPO, 2012) del trabajo informal voluntario es similar a la de (Freije, 2002) en muchos aspectos, pero difiere de ella porque hace hincapié en la protección social oficial en tanto que rasgo clave del trabajo regular y por el papel que desempeña en la creación de alicientes para la informalidad. Por ejemplo, si toda una familia tiene derecho a prestaciones médicas cuando uno de sus miembros está empleado de manera regular, es menor el incentivo para que otros miembros trabajen regularmente, en el supuesto, claro está, de que los trabajadores coticen por esas prestaciones de algún modo y de que los puestos regulares e informales de que se trate sean comparables en términos generales.

Otra hipótesis es que los trabajadores pueden abstenerse de abonar las cotizaciones obligatorias a los regímenes de pensiones porque piensan en su precio y lo comparan con un

rendimiento futuro incierto. Hablando más generalmente, cuanto menos eficiente es la protección social oficial, menos alicientes hay para afiliarse a ella. De acuerdo a sitúa el trabajo informal voluntario en el contexto del dualismo en el interior del mercado de trabajo urbano informal, pero (Mundial, y otros, 2007) van más allá, al escribir que: «en una primera aproximación, deberíamos pensar que el sector informal es el equivalente no reglamentado de los países en desarrollo al sector empresarial voluntario de pequeñas empresas existente en los países adelantados» (pág. 1159). Ahora bien, (Mundial, y otros, 2007) no elaboran un modelo estructurado y no vienen a cuento consideraciones tan rigurosamente cicateras, lo cual pone en tela de juicio la utilidad de semejante «primera aproximación». Parece más fructuoso seguir la línea de estudio de (Freije, 2002) y analizar la importancia relativa del trabajo informal voluntario frente al involuntario y los factores y efectos de la relación entre uno y otro.

Las consecuencias de lo anterior para el diseño programático son de primer orden. Por ejemplo, cuanto mayor sea la proporción del trabajo informal voluntario en las universidades con respecto al involuntario:

- Menos importancia tendrá el trabajo informal como indicador de un déficit de trabajo decente y, hablando en términos más generales, de subdesarrollo y de educación de calidad.
- Más valor tendrá la tasa de deserción en universidades declarado como indicador de la atonía del mercado de trabajo, con los efectos consiguientes en la política macroeconómica.
- Más contradictorias pueden ser las políticas destinadas a fomentar el trabajo regular y mejorar simultáneamente la situación de los trabajadores informales.

También tiene consecuencias con respecto a las investigaciones y los datos. (Freije, 2002), por ejemplo, afirma que los estudios que pasan por alto este dualismo del trabajo informal resultan «dudosos, cuando no radicalmente inválidos» (1990, pág. 50). También critica la definición de la OIT y otras definiciones del empleo informal en este aspecto diciendo: «Se vería en un brete quien tratara de convencernos de que estas definiciones prácticas del sector informal concuerdan con nociones anteriores basadas en la entrada sin trabas [en el mercado de trabajo] (1990, pág. 64). Ahora bien, medir el trabajo informal voluntario es intrínsecamente peliagudo, porque para ello hace falta conocer no sólo las características del puesto informal de que se trate (conforme a las definiciones existentes), sino las características y la disponibilidad de puestos de trabajo regulares para los que el trabajador está cualificado y, además, las cualificaciones del trabajador. Volveremos a tocar este asunto.

Muchos de los datos empíricos acerca del trabajo informal voluntario procedente América Latina; en el caso de (Mundial, y otros, 2007), de la Argentina, Brasil y, sobretodo, México. Estos tres países tienen datos de «micro muestras» constantes que nos permiten conocer los movimientos de trabajadores-estudiantes entre el trabajo regular y el informal. Ahora bien, las naciones citadas forman parte de la franja más desarrollada del mundo en desarrollo, lo cual plantea el interrogante de hasta qué punto las conclusiones respecto de ellos son válidas en los países y las zonas en desarrollo más pobres. Freije (2002) plantea esta objeción a propósito de la obra de (Mundial, y otros, 2007) en los términos siguientes: «Quizás la mayoría de los empresarios informales estén en el estrato superior en México, pero dudo de que lo estén en la India, Bolivia y Kenya» (pág. 25). Respaldan este parecer, por ejemplo, las conclusiones de un estudio sobre Côte d'Ivoire (Costa de Marfil), en que se estima que casi el doble de estudiantes urbanos desean trabajar en un empleo regular de los que lo hacen realmente y que casi el triple

de estudiantes de universidades urbanas están en el tramo inferior del trabajo informal de los que quieren estar en él (Kucera & Roncolato, 2008).

Hay varios motivos para pensar que tal vez haya una relación generalmente positiva entre la proporción de trabajo informal voluntario con respecto al involuntario y el nivel de desarrollo económico. Los países más desarrollados tienen, por lo general, regímenes de seguro de desempleo más avanzados y, por lo tanto, el desempleo declarado puede constituir más fácilmente una alternativa al trabajo informal involuntario para quienes pierden su colocación u ocupación, es por tanto que se debe hablar del estado de bienestar, el cual se encuentra muy ligado al concepto de trabajo en las universidades y centros académicos.

La Modalidad Informal de Trabajo de los Estudiantes: ¿Legalidad, Ilegalidad o Ambiente de Transformación?

Con la excepción de algunas actividades de supervivencia, son pocos los negocios informales que operan en aislamiento total en las universidades. La mayoría de los estudiantes compran las materias primas de empresas formales y/o suministra productos terminados a empresas formales, sea de manera directa o mediante empresas intermediarias (a menudo informales). La compra y el suministro de mercancías o servicios pueden llevarse a cabo mediante transacciones individuales, pero es más probable que se lleven a cabo mediante una red subsectorial de relaciones comerciales o una cadena de valor de relaciones subcontratadas.

Para entender los vínculos de los negocios informales en las universidades es importante tomar en cuenta la naturaleza del sistema de producción a través del que están vinculados. Esto se debe a que la naturaleza de la conexión —especialmente la asignación de autoridad y riesgo

entre los negocios informales y los negocios formales— varía según la naturaleza del sistema de producción, tal como se especifica a continuación:

- **Transacciones individuales:** Algunos negocios informales u operadores por cuenta propia intercambian bienes y servicios en lo que quizás se podría calificar como un intercambio abierto o puro en el mercado (como unidades independientes realizando transacciones entre ellos). Esta es la forma de predominación de los negocios o ventas informales en las universidades.
- **Subsectores:** Muchos negocios informales u operadores por cuenta propia producen e intercambian bienes y servicios en lo que se denomina subsectores, es decir, redes de unidades independientes involucradas en la producción y distribución de un producto o una mercancía particular. En tales redes, las unidades individuales están involucradas en una serie de transacciones con proveedores y clientes. Las condiciones de estas transacciones están en gran parte reguladas por el negocio dominante en las transacciones específicas (como arriba), pero también por las “reglas del juego” para el subsector en conjunto.
- **Cadenas de valor:** Algunos negocios informales y operadores por cuenta propia y, por definición, todos los trabajadores subcontratados (estudiantes que trabajan para otros estudiantes) producen bienes dentro de una cadena de valor. Las condiciones de la producción en las cadenas de valor son determinadas en gran parte por el negocio líder. Los proveedores principales de la empresa líder —y a menudo empresas formales— también ayudan a determinar las condiciones de los subcontratos con empresas y trabajadores informales más abajo en la cadena.

Vea el caso de los productores de prendas de vestir. Algunos producen para el mercado abierto y venden mercancía a clientes individuales o a empresas en el subsector específico de la confección en que operan. Estos productores de prendas operan con alguna autoridad o control y asumen todos los riesgos de la producción.

Otros producen bienes mediante subcontratos para una empresa abastecedora vinculada a una empresa líder doméstica o multinacional. Estos productores de prendas tienen poca (si alguna) autoridad o control sobre lo que producen, pero asumen buena parte del riesgo en forma de costos no salariales (espacio de trabajo, equipo y electricidad), productos rechazados y demoras con los pagos.

El trabajo en las universidades, en especial las ventas informales que llevan a cabo los estudiantes ha representado la piedra angular –el concepto jurídico central– alrededor del cual la ley laboral y los convenios colectivos de trabajo buscan ratificar o desaparecer tales prácticas. Independientemente de su definición precisa en diferentes contextos nacionales, la relación de trabajo ha representado “una noción universal por la que se crea un nexo entre una persona, denominada el ‘empleado’ (o, con frecuencia, el ‘trabajador’) y otra persona, denominada el ‘empleador’ a quien aquélla proporciona su trabajo o le presta servicios bajo ciertas condiciones, a cambio de una remuneración” (WIPO, 2012).

El concepto de relación de trabajo siempre ha excluido a los venteros informales en las universidades. De manera creciente, algunas categorías de trabajadores asalariados se han visto en efecto, desprotegido legalmente y sin reconocimiento porque su relación de trabajo cae en alguna de estas categorías:

- **Estudiantes con Ventas Informales Encubiertas:** la relación de trabajo es deliberadamente encubierta al darle la apariencia de otra relación de diferente naturaleza jurídica. Por ejemplo, el negocio puede parecer vender jugos o alimentos, pero, de manera encubierta puede vender drogas u objetos de contrabando como licor o ropa.
- **Estudiantes con Ventas Informales Ambiguas:** la relación de trabajo es obviamente ambigua, con lo que hay duda si realmente existe o no una relación de trabajo. Esto es, por ejemplo, el caso de los vendedores ambulantes que dependen de un solo proveedor para su mercancía o que venden mercancía a comisión por un distribuidor.
- **Estudiantes con Ventas Informales no claramente definida:** la relación de trabajo claramente existe pero no queda claro quién es el empleador, qué derechos tiene el trabajador, y quién es responsable de garantizar estos derechos. Por ejemplo, en la cadena de valor no queda claro quién es el empleador real: la empresa líder, el proveedor o el subcontratista.

De forma similar, en el caso del **estudiante contrabajo temporal** no queda claro quién es el empleador real: la agencia que provee los trabajadores temporales o la empresa que los contrata temporalmente.

En cualquiera de estas relaciones de trabajo los estudiantes por lo general no están protegidos por la ley laboral ni están cubiertos por un convenio colectivo de trabajo: en resumen, están empleados de manera informal. Es importante observar que en muchos de los casos el empleador trata de encubrir la relación de trabajo o de evitar definir quién es responsable; y que el empleador en cuestión bien podría representar a una empresa formal, y no un negocio informal.

Regulación excesiva

Desde la perspectiva de (WIPO, 2012), la regulación excesiva no solamente crea barreras para trabajar de manera formal, sino también aumenta los costos para operar de manera informal. En este caso las universidades imponen mayores regulaciones con el fin en últimas de evitar que los estudiantes realicen ventas informales dentro del establecimiento educativo, pero también, se conocen casos en los cuales son los estudiantes mismos quienes imponen las regulaciones, es decir, existen ciertas convenciones o “mafias”, por las cuales los estudiantes se organizan y evitan la competencia de un determinado producto.

Desregulación

La desregulación de los mercados laborales está asociada con el aumento de la informalización o la “flexibilización” de los mercados laborales (como se ha examinado anteriormente). En la economía a escala en el interior de las universidades muchos estudiantes asalariados se encuentran entre dos tendencias contradictorias: la flexibilización rápida de la relación de trabajo (que les facilita a los empleadores la contratación y expansión de su fuerza laboral según sea necesario) y la lenta liberalización de la movilidad laboral (que les dificulta desplazarse fácil y rápidamente a través de las fronteras). En el caso de las regulaciones del mercado laboral, al igual que las regulaciones del mercado financiero, la cuestión no debería ser si es necesario regular o no, sino cuáles son las regulaciones apropiadas

Falta de regulación

La ausencia de un marco regulatorio puede ser tan costosa para los operadores informales como un marco regulatorio excesivo. Por ejemplo, en las universidades los estudiantes tienden a adoptar dos actitudes hacia la venta ambulante: tratan de eliminarla o se hacen de la vista gorda. Ambas actitudes tienen un efecto punitivo: desalajo, acoso y la exigencia de sobornos por parte

de las autoridades de la universidad, los funcionarios y otros intereses particulares. Pocas universidades del mundo han adoptado una política –o un conjunto de regulaciones– coherente hacia la venta ambulante en el interior de sus establecimientos. Más bien, la mayoría de las ciudades asignan el “manejo” de los vendedores ambulantes a los departamentos que se ocupan del orden público –como la policía–.

Evidentemente la regulación excesiva, la desregulación y la falta de regulación no son ideales para la fuerza laboral y la economía informal. Existe la necesidad de un replanteamiento de las regulaciones para determinar cuáles son apropiadas para cuáles componentes del trabajo informal en las universidades. Existe la necesidad de reconocer que las regulaciones sectoriales afectan a los estudiantes independientes informales en aquellos sectores. Existe la necesidad de un replanteamiento tanto de las regulaciones comerciales como de las regulaciones laborales para ajustarlas a la realidad actual del trabajo independiente informal y del empleo asalariado informal, respectivamente. Finalmente, existe la necesidad de reconocer que hay una contradicción inherente en la exigencia de regulación de los negocios informales (es decir, la formalización de negocios informales) y la desregulación de los mercados laborales (es decir, la informalización de las relaciones de trabajo).

4. DISEÑO METODOLOGICO

4.1. METODOLOGIA

De acuerdo con la articulación metodológica entre las líneas de investigación de la Universidad Minuto de Dios, se determina que la línea que mejor se articula con el presente trabajo de grado está relacionada con la Gestión Social, la Participación y el Desarrollo Comunitario las cuales son las categorías centrales del Proyecto Educativo Institucional de UNIMINUTO, y como líneas

son dimensionadas desde: a) la búsqueda y solución de problemas comunitarios, b) la gestión social del desarrollo y el empoderamiento de dichas comunidades y además, c) la coproducción del conocimiento con ellas, lo cual exigen estudios sobre las formas de organización, la exploración de mecanismos e instrumentos que permitan el desarrollo local, organizacional y empresarial a nivel solidario. En este caso el problema de estudio constituye una descripción de los venteros informales y su relación con los comerciantes o usuarios en la Universidad de Antioquia, Universidad de Medellín, Universidad Pontificia Bolivariana y Universidad Minuto de Dios, por lo que se fomenta la gestión social del desarrollo y el empoderamiento de las diferentes actividades que se desarrollan en la universidad

En este trabajo de investigación se analizan las causas y factores que inciden sobre los venteros informales en la Universidad de Antioquia, Universidad de Medellín, Universidad Pontificia Bolivariana y Universidad Minuto de Dios. Para ello, se han utilizado datos cuantitativos correspondientes a programas que hablan sobre el trabajo informal como el caso de la Procuraduría General de la Nación, datos estadísticos del DANE y datos internacionales de la OIT (organización internacional del trabajo), con el fin de dar una perspectiva general a la investigación acerca del trabajo informal en América Latina, Colombia y en el departamento de Antioquia; también se manejan con datos cualitativos extraídos de las entrevistas en profundidad realizadas a comerciantes y venteros informales que frecuentan en las universidades. El análisis de las entrevistas realizadas a personas que se encontraban en este dispositivo nos facilitará una mayor información sobre los factores que han motivado su actual situación. Factores que se han agrupado en cuatro dimensiones: los aspectos relacionales (fragilidad o escasez de redes sociales y familiares), materiales (en donde se agrupan los ingresos, el trabajo y la vivienda), socio sanitarios (vinculados a los aspectos relacionados con la falta de salud, tanto física como

psíquica, o a la adicción a alguna sustancia tóxica) y culturales (que están relacionados con el estrato socioeconómico). A través de estos relatos de vida se pueden aproximar a la percepción de los procesos, necesidades y expectativas de cambio que estas personas tienen de su situación.

El tema seleccionado enmarcado en el nivel del Trabajo Social colectivo: el establecimiento de la relación de ayuda entre el trabajador social –usuarios (venteros-comerciantes) y cómo afecta a la intervención

4.1.1. Categorías de análisis

- Trabajo Informal
- Trabajo Social
- Inclusión Social

4.1.2. Selección de población

Esta investigación se centra inicialmente en los venteros informales de las universidades públicas y privadas, así como usuarios que recurren a los servicios y productos que prestan los venteros informales.

Los Criterios que se han tenido en cuenta para la elección de los entrevistados fueron los siguientes:

- Que fueran venteros informales tanto de universidades privadas como públicas y que los consumidores hubieran estado inmediatamente comprando.
- Para lograr que los entrevistados sean deliberadamente heterogéneos y así observar los aspectos comunes de su experiencia, lo que resulta de utilidad cuando se quiere explorar conceptos abstractos, se han tenido en cuenta distintas

variables: edad, años de experiencia, género, disciplina, lugar de trabajo y trabajo a nivel individual con los usuarios.

4.1.3. Criterios de muestreo

La muestra de estudio está compuesto por cuatro universidades del valle de Aburrá, la universidad de Antioquia ubicada en el barrio el bosque de la ciudad de Medellín, la universidad pontificia Bolivariana ubicada en el barrio Laureles con transversal 33 de la ciudad de Medellín, la universidad de Medellín ubicada en el barrio Belén los Alpes de la ciudad de Medellín y la universidad Minuto de Dios ubicada en Madera en el municipio de Bello, de estas solo la universidad de Antioquia es de carácter pública. La muestra del estudio está compuesta por un total de 100 venteros informales y 125 consumidores entre hombres y mujeres de las diferentes universidades.

Las cuestiones a investigar son las siguientes:

1. ¿Existe una influencia clara entre el óptimo vínculo del trabajador social con el usuario y el consumidor y el éxito de la intervención?
2. El manejo adecuado de las técnicas profesionales por el trabajador social y el conocimiento de los recursos, ¿hace que se establezca un vínculo óptimo?
3. El respeto por parte del trabajador social de los principios metodológicos del trabajo social y del código deontológico, ¿hace que se establezca un vínculo óptimo?
4. Cuanto mayor sea la alianza entre trabajador social y usuario, ¿éste se involucrará más en su propio cambio?

5. El conocimiento de los recursos, el uso apropiado de las técnicas, el dominio de las estrategias de intervención, y cuestiones de interacción social ¿son factores que influyen directamente en el vínculo profesional?
6. El vínculo debe enmarcarse dentro de unos límites de la interacción social porque puede resultar negativo al crecimiento del usuario. ¿Cuáles son estos límites?

4.1.4. Técnicas e instrumentos

La técnica que se utilizó fue la entrevista y las encuestas en profundidad semiestructurada, ya que ésta brinda la posibilidad de que el entrevistado y/o encuestado se expone en las temáticas abordadas y al mismo tiempo, posee un pseudo guion temático delimitado que apunta la posibilidad de guiar los contenidos hacia aquellos de relevancia para la investigación. Al mismo tiempo permite abordar iguales temáticas para la totalidad de los entrevistados y/o encuestados, con la flexibilidad de profundizar en los puntos significativos para cada uno. Si bien se basa en la experiencia del otro, es el entrevistador quien conoce los temas, delimita y guía el orden de contenidos. Se intenta obtener de las distintas entrevistas y con una riqueza discursiva importante, la posibilidad de recoger y analizar saberes sociales cristalizados en los profesionales que han sido construidos a través de la práctica directa. Antes de realizar las entrevistas y encuestas definitivas, se realizó una entrevista de prueba con el fin de observar posibles errores en el cuestionario y hacer una estimación de la duración de la entrevista. Las entrevistas y encuestas tuvieron una duración promedio de 5 minutos, y todas ellas fueron registradas. Las encuestas en general son preguntas cerradas y con posibilidad de especificar si el encuestado lo quiere de esa manera.

4.1.5. Fuentes de Información

El presente trabajo de grado que se presenta, es un resultado descriptivo- analítico que descansa en la pesquisa y revisión bibliográfica exhaustiva, que recoge la información obtenida de fuentes bibliográficas, como textos obligados obre normatividad del trabajo, el trabajo informal en América Latina y Colombia que dan un marco de referencia teórico al estudio, también se utilizan documentos oficiales e instrumentos jurídicos de carácter internacional y nacional referentes al trabajo informal, las economías de escala y la economía informal simplificada, así como el contexto y margen del trabajo informal en el mundo con especial énfasis en Colombia, suscritos y promulgados en el marco de conferencias como: la WAIO, la organización internacional del trabajo (OIT), cifras relacionadas con el empleo informal en Colombia promulgadas por el DANE en los últimos años; igualmente se recurre a revistas especializadas, monografías, documentales ,memorias de seminarios, foros y literatura gris, entre otros.

4.1.6. Procedimientos de recolección de información

Para articular toda la información obtenida mediante las entrevistas y encuestas se ha recurrido a la Teoría fundamentada. La Teoría Fundamentada definida como metodología de análisis, propone un procedimiento de actuación en el análisis de datos a través de unas técnicas y mediante la aplicación de un método, que los autores denominan “método comparativo constante”. Se expone el siguiente cuadrante, para observar gráficamente los elementos fundamentales de la teoría: Elementos teoría fundamentada .Para el análisis de los datos se ha utilizado el programa informático STATHGRAPHIC y EXCEL rigiéndome por las siguientes fases para su análisis:

- Lectura y selección de citas significativas en cada una de las entrevistas y encuestas.

- Identificación de códigos en las citas señaladas. Codificación abierta.
- Codificación axial. Consecución de saturación teórica y creación de familias de códigos (asignación códigos) a cada uno de ellos.
- Exploración de relaciones entre categorías y códigos.
- Elaboración de “memos” que son pequeñas teorías sobre el fenómeno observado.
- Elaboración de Diagramas: paneles visuales que recogen citas, códigos... y la elaboración entre los diferentes elementos.
- Codificación selectiva. Ideas clave, básicas, en torno a las cuales gira el discurso.

Con el paradigma de la Teoría fundamentada aparecen las ideas, pensamientos, sentimientos, significativos (proceso de saturación de conceptos) expresados por los profesionales permitiendo mostrar “pequeñas teorías” que expliquen el fenómeno estudiado. Al final para cada encuesta se discrimina una medida de tendencia central y de dispersión respecto a la población, de igual forma se realiza un diagrama de Pareto para cada pregunta tanto a la encuesta del consumidor como a la encuesta del ventero informal de las diferentes universidades.

5. ANALISIS E INTERPRETACIÓN

El Análisis Del Debate Sobre La Informalidad en las Universidades del Valle de Aburrá.

Al centro de los debates políticos sobre la economía informal está la pregunta de si se debe, y de qué manera, formalizar la economía informal en las universidades. Diferentes observadores tienen nociones distintas de lo que significa formalizar la economía informal. Para los trabajadores y operadores informales, de los cuales muchos ya pagan impuestos (como el IVA) o diversos tipos de cuotas (p. ej., derechos por licencias para operar y/o tarifas de acceso para operar en lugares específicos) o que están dispuestos a pagar impuestos o cuotas a cambio de

beneficios, quiere decir la obtención de acceso a la protección jurídica y social, así como a servicios de apoyo (p. ej., capacitación en habilidades y capacitación empresarial), y la posibilidad de organizarse y ser representados en los procesos de formulación de normas relevantes, de formulación de políticas y de negociaciones colectivas. Además es importante entender que la formalización tiene diferentes significados e implicaciones para las diferentes categorías de trabajadores informales, en especial los estudiantes de universidades que se dedican a la economía informal.

Lo ideal sería que distinguiera aún más entre diferentes segmentos de estudiantes independientes y asalariados en la economía informal, ya que cada segmento tiene sus necesidades y limitaciones particulares. También es importante garantizar que la formalización ofrezca los beneficios y protecciones que comporta ser formal, y que no sólo imponga los costos de volverse formal. Para el estudiante independiente la formalización no debería significar solamente obtener una licencia, registrar sus cuentas y pagar los impuestos: estos representan para ellos los costos de entrada a la economía formal. Lo que quisieran es recibir los beneficios de operar de manera formal a cambio de pagar estos costos. Estos beneficios incluyen contratos comerciales vinculantes, propiedad legal de su domicilio social y de sus medios de producción; incentivos fiscales y paquetes de incentivos para aumentar su competitividad, membresía en asociaciones comerciales, protección contra acreedores y reglas claras de bancarrota, así como protección social. ¿Qué de los estudiantes asalariados informales? Para ellos la formalización significa obtener un empleo asalariado formal –o la formalización de su empleo actual– con un contrato seguro, prestaciones laborales, membresía a un sindicato formal y las contribuciones del empleador para su protección social.

En este contexto debe señalarse que muchos estudiantes trabajan para negocios informales, como se observa a medida que se realiza el estudio. Por último, por esta razón es importante señalar que la formalización tiene diferentes dimensiones más allá del registro y el pago de impuestos. Estas incluyen: el recibir la protección legal y social de la que disfrutaban las empresas y los trabajadores formales; el recibir las exenciones fiscales y los paquetes de incentivos que disfrutaban las empresas formales; el poder organizarse y tener una voz representativa en los procesos de formulación de reglas y políticas en los estamentos universitarios; entre otros. Los formuladores de políticas deberían reconocer estas distintas dimensiones de la formalización y el hecho de que la formalización no es, por tanto, un proceso de un solo paso, sino más bien un proceso continuo para extender los beneficios de la formalización paulatinamente a los estudiantes informales. Al pedirles a los estudiantes informales que se registren y que paguen impuestos deberían ofrecerles uno o más beneficios de la formalización: deberían preguntar a cada uno de los grupos de estudiantes cuál o cuáles beneficios serían los más importantes para garantizar sus medios de sustento. En síntesis, los formuladores de políticas en los estamentos universitarios deberían tener en cuenta las dimensiones óptimas y la mejor secuencia de la formalización desde la perspectiva de las diferentes categorías de trabajadores informales con el fin de incentivar el emprendimiento.

Enfoque Integral de la Informalidad.

Claramente, como se observan en la tabulación de las encuestas no es posible que un solo objetivo de política o regla por parte de estamento universitario o una sola receta puedan abordar las preocupaciones asociadas con todas las categorías de negocios, actividades o trabajadores informales dentro de la academia. Se presenta a continuación un marco de política integral con

cuatro objetivos amplios para abordar la informalidad, de acuerdo a lo que se observa en la respectiva investigación:

- Crear más empleos registrar los negocios informales y regular los empleos informales.
- Extender la protección del Estado a la fuerza laboral informal, especialmente a los trabajadores pobres.
- Aumentar la productividad de los negocios informales y los ingresos de la fuerza laboral informal.

Hay un consenso creciente en los círculos de políticas de desarrollo en torno a estos objetivos amplios, especialmente en lo que se refiere al apoyo a los estudiantes con capacidad socioeconómica reducida quienes constituyen la mayoría de la fuerza laboral informal en la universidad tal y como se observan en las respectivas tabulaciones, en las cuales tanto los estudiantes de universidades públicas y privadas que desarrollan actividades dentro de la economía informal corresponden a los estratos 1, 2 y 3. Pero hay un consenso limitado y un debate continuo con respecto a la manera en que estos objetivos deben implementarse.

En el análisis se propone que uno de los primeros objetivos que se deben de plantear en los centros educativos es crear más empleos; preferentemente empleos formales. Hay un amplio consenso sobre la necesidad de crear más empleos –preferentemente empleos decentes o formales– mediante crecimiento intensivo en mano de obra. Algunos observadores argumentan que esto puede realizarse mediante políticas de empleo únicamente, mientras que otros argumentan que es necesario incorporar los objetivos de empleo en las estrategias de desarrollo de una manera más general. Algunos observadores también argumentan que esto debería involucrar una transformación de la estructura general de oportunidades de empleo y la habilidad

de los trabajadores pobres para aprovechar tales oportunidades una vez que se encuentren disponibles.

Un segundo objetivo contempla registrar los negocios informales y regular los empleos informales. El registro y la cobranza de impuestos a los negocios informales, como se ha señalado anteriormente, es el enfoque estrecho usado comúnmente en lo que se refiere a la formalización de la economía informal. Esto debería llevarse a cabo mediante la simplificación de los trámites burocráticos involucrados en el registro, y mediante la oferta de beneficios e incentivos a cambio del pago de impuestos. También es importante formular regulaciones adecuadas que disuadan a los empleadores, tanto formales como informales, de contratar trabajadores de manera informal –o de informalizar empleos que solían ser formales– y los animen a pagar las contribuciones del empleador para salud y pensiones, y a aumentar las prestaciones a sus trabajadores.

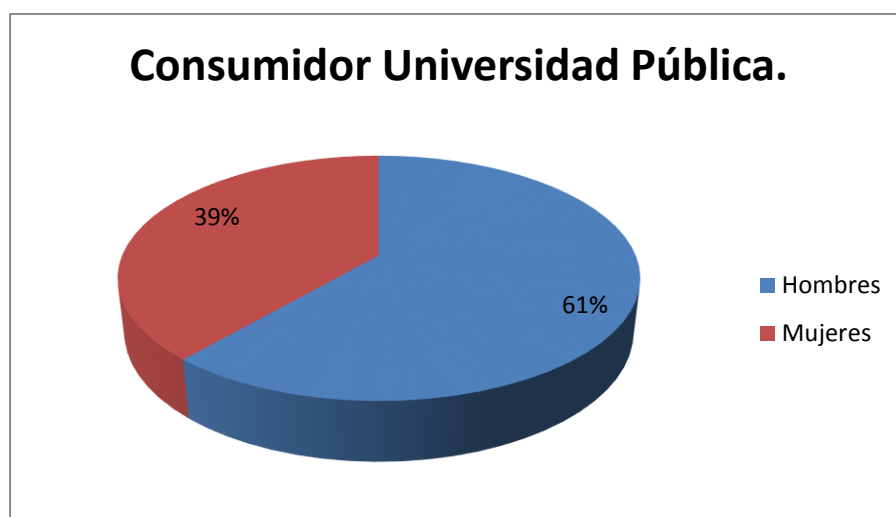
Un tercer objetivo es extender la protección estatal a la fuerza laboral informal. Actualmente se están debatiendo dos tipos de protección estatal para la fuerza laboral informal, especialmente la compuesta por estudiantes pobres: la protección social y los derechos legales.

Las Ventas Informales En Los Centros Educativos del Valle de Aburrá

En la presente investigación se encuestan a 100 vendedores informales de 4 diferentes universidades del valle de Aburrá con carácter privado y público: Universidad Minuto de Dios, Universidad de Medellín, Universidad Pontificia Bolivariana y Universidad de Antioquia, siendo esta última de carácter pública. De igual forma se realizan entrevistas y encuestas a 125 usuarios o comerciantes concurrentes de los vendedores informales dentro de las universidades.

En primer lugar se quiere determinar cuál es la proporción de hombres y mujeres que son el público de los vendedores informales, considerando como factor de discriminación la naturaleza de la universidad, es decir, si esta es pública o privada.

Se encuentra que el público consumidor en las universidades públicas es mucho mayor que en la universidades privadas, tal y como se observa en los diagramas de la figura 14, el 61% de la población masculina en las universidades públicas es usuario de las ventas informales, mientras que en las universidades privadas corresponde solo al 43%, a diferencia del género femenino que representa el 39% y el 57% en universidades públicas y privadas de manera respectiva, tal y como se observa en la figura 10.



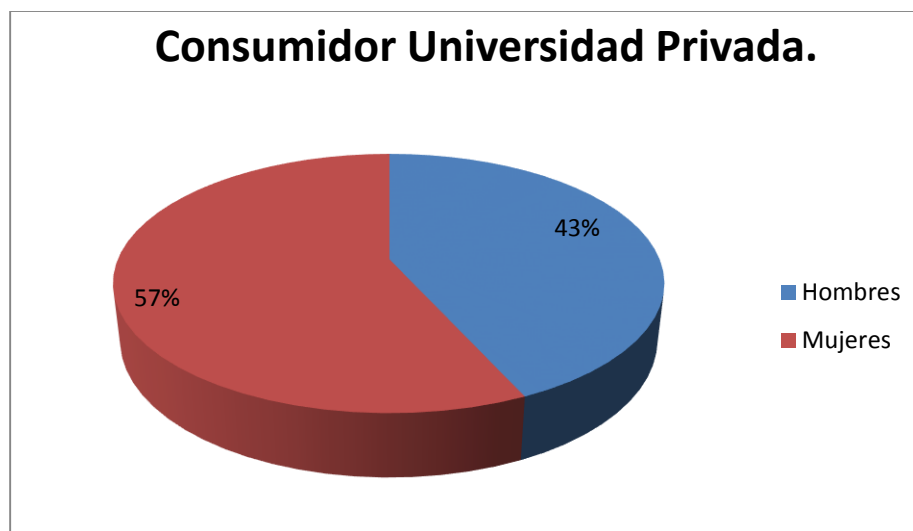


Figura 10. Diagrama que demuestra la distribución de hombres y mujeres usuarios de las ventas informales en las universidades públicas y privadas respectivamente (elaboración propia).

La razón por la cual se da esta disparidad se deba principalmente al mercado y al objeto-público al cual va dirigido, mientras que, en las universidades públicas los venteros informales venden una gran miscelánea en las universidades privadas, los productos en su mayoría van orientados al género femenino.

Se encuentra también que en ambos tipos de universidades el mayor usuario de ventas informales corresponde a estudiantes de carreras profesionales, considerando una mayor influencia en las universidades públicas con un 87%, mientras que en las universidades privadas la población de consumo es de un 72%, seguido por las carreras técnicas en un 9% y 15% y por último personas que no cuentan con carrera y que solo se encuentran de paso por la universidad o son empleados con una proporción del 4% y 13% para universidades públicas y privadas de manera respectiva. Esta distribución se debe a la relación de carreras y técnicas en las universidades, mientras que en las universidades públicas esta relación es baja en las universidades privadas existen más programas técnicos, por lo que la relación muestra o la

probabilidad de encontrar a un estudiante de tecnología son mucho mayor, esto se observa en la figura 11.

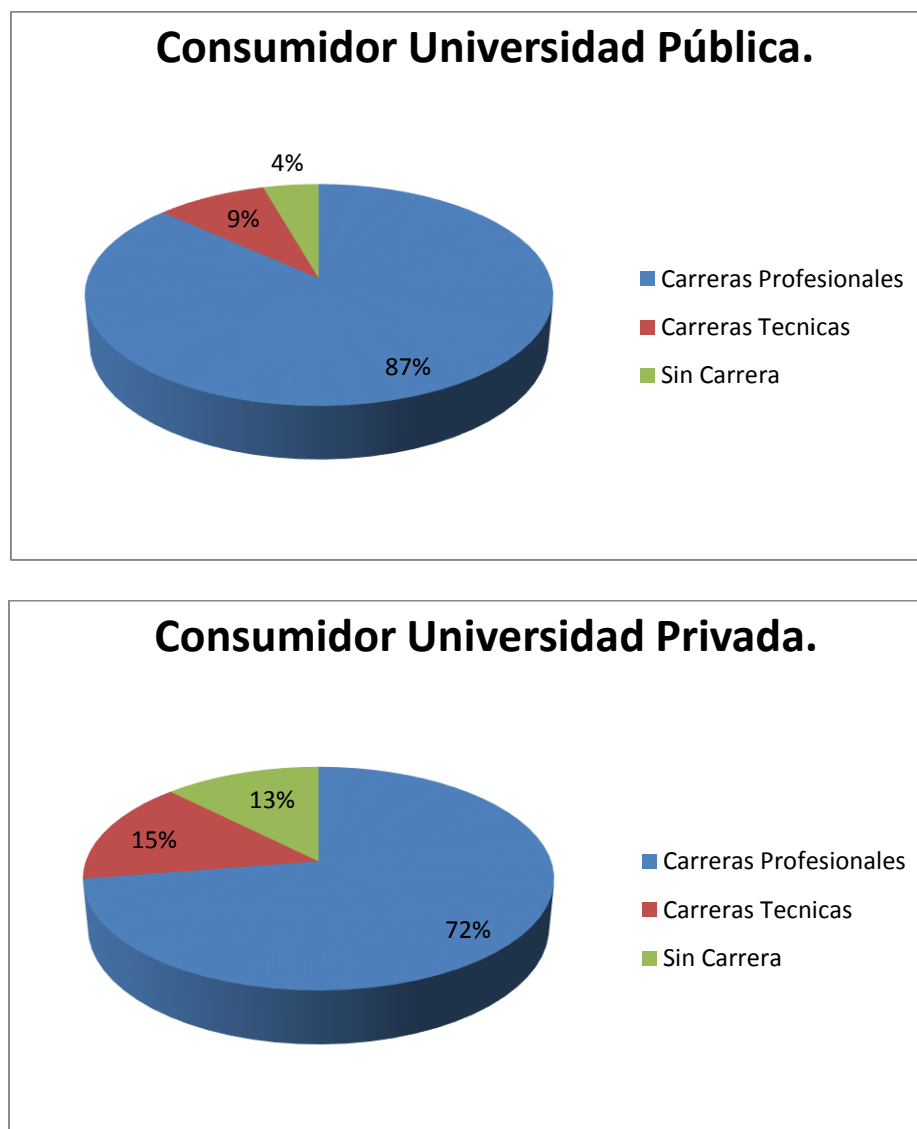
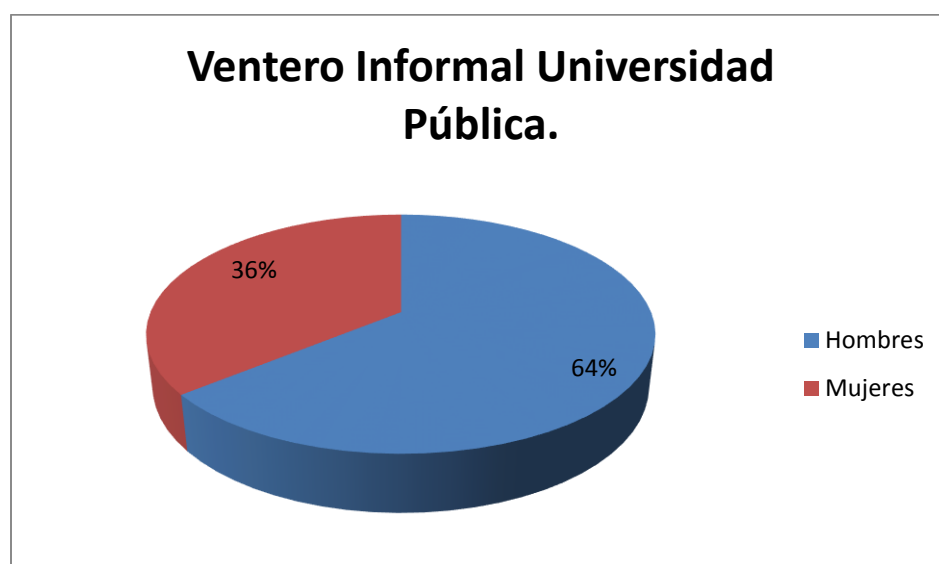


Figura 11. Diagrama que representa el público consumidor o usuario de ventas informales en las universidades públicas y privadas respectivamente. Fuente: elaboración propia.

La variación de edad del público consumidor o usuarios en ambas universidades se mantiene equivalente, en las universidades públicas el 50% de los consumidores están en una edad entre los 15 y 20 años, mientras que en las universidades privadas es del 52% para el mismo rango de edad, seguido por un rango de edad entre los 21 y 25 años con un 23% para universidades

públicas y un 39% en universidades privadas, la menor proporción de consumidor de ventas informales se da en el rango de mayor de 30 años. Se especula que se debe al apoyo entre jóvenes, al poder de adquisición y a la orientación del producto. Ya que a mayor edad, el carácter económico en una persona suele mejorar y por tanto su poder adquisitivo así como sus gustos de consumo.

En el estudio también se considera la distribución de hombres y mujeres que venden en las universidades públicas y privadas y se encuentra que en las universidades públicas la proporción de hombres mujeres sobrepasa en un 64% mientras que, en las universidades privadas la proporción de hombres que venden representa solo un 34%, mientras que el 66% de los vendedores informales son de género femenino. Esto se deba a los fundamentos antes expuestos, pero también, se consideren otras relaciones como son la proporción de hombres y mujeres que se encuentran en dichas universidades y el objeto-publico del mercado (figura 12).



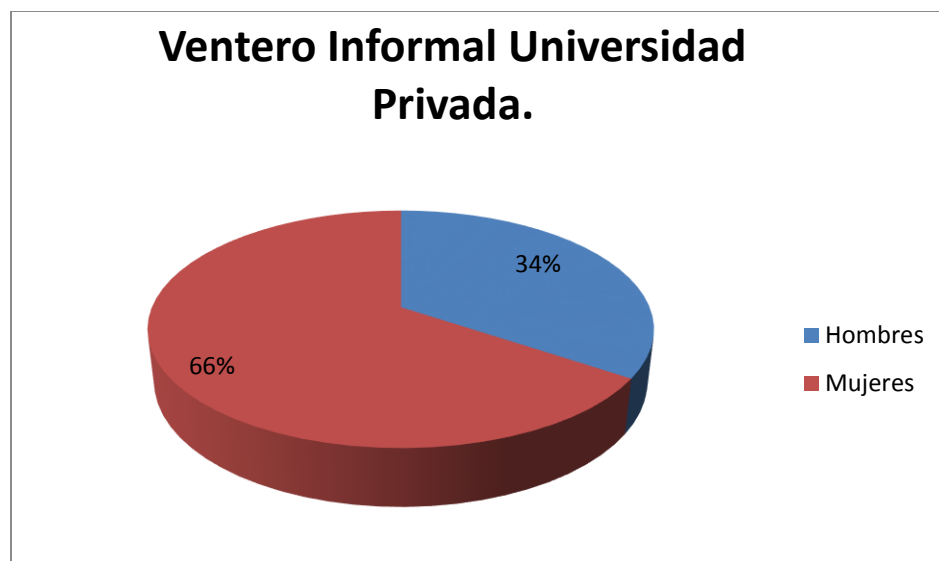


Figura 12. Diagrama que demuestra la distribución de hombres y mujeres que se dedican a las ventas informales en las universidades públicas y privadas respectivamente. Fuente: elaboración propia.

El 64% de los venteros informales corresponde a estudiantes de carreras profesionales en universidades públicas, mientras que, el 85% en universidades privadas, el 26% a estudiantes de carreras técnicas en universidades públicas y un 13% en universidades privadas. Se encuentra que en las universidades públicas existen personas ajenas a la formación académica que también realizan ventas y esto representa el 10%.

La distribución de edades también se hace acorde a la edad de consumidores, mientras que para una edad temprana de universidad se presenta un mayor consumismo, en el caso de los vendedores informales decrece, tal que, en el rango de edad de los 15-20 años solo el 31% en ambas universidades representan los venteros informales, pero a la edad de 21 y 25 años el porcentaje es del 59% en universidades públicas y un 41% en universidades privadas.

La distribución socio-económica de los venteros informales, es importante, se encuentra que en las universidades públicas el 19% corresponde a estrato 1, el 41% a estrato 2 y el 32% a estrato 3 y menos del 8% corresponden a estratos superiores. En las universidades privadas el 6% son de estrato 1, el 24% a estrato 2, el 34% a estrato 3, el 26% a estrato 4 y menos del 10% representan estratos superiores. Por lo tanto se alude a que la distribución de venteros informales no solo se debe a las necesidades socioeconómicas o el carácter social de la persona sino orientada al público-objeto.

La Perspectiva de los Comerciantes y/o Usuarios Frente a los Venteros Informales.

En la investigación se imparten dos grupos poblacionales, el primero de estos son los comerciantes que recurren a las ventas informales en las universidades a estos a medida que se acercaban a los venteros informales se les hacía una determinadas preguntas que se muestran en la siguiente descripción.

La primera pregunta que se les comenta a los usuarios o consumidores es acerca de la calidad del producto que ofrecen los venteros informales a lo que el 23% está totalmente satisfecho, el 45% satisfecho en cierto modo, el 19% no sabe o no responde, el 11% no se siente satisfecho y solo el 2% en absoluto se encuentra satisfecho. Es por tanto que se considera que dentro de los consumidores más del 70% de los consumidores están de acuerdo y satisfechos con los productos que les ofrecen los vendedores informales.

Con respecto a la pregunta si se deben eliminar las ventas informales en la universidad, el 75% de los encuestados comentan que en absoluto se deben eliminar, el 15% no mucho y solo el 10% comentan no saber o no contestar respecto al tema. Esto evidencia por tanto que los venteros informales se encuentran muy arraigados en el ambiente de la comunidad universitaria

y que los mismos usuarios o estudiantes recurren a estos por el simple hecho de apoyar a sus mismos condescendientes o por encontrar el producto requerido a un menor precio.

Con respecto a la pregunta de si la universidad hace participe en los procesos de inclusión a los venteros informales, el 22% responde que en absoluto la universidad los hace partícipe, el 26% no mucho, el 34% no sabe o no contesta y el 18% comentan que en cierto modo. Esto alude a que las universidades respecto a las ventas informales no presentan alguna potestad, no más a la que se encuentra en el reglamento académico, pero son muy pocas en las que se realiza la inclusión con bazares o ferias de trabajo para promocionar sus productos, solo se encuentra que en la universidad de Medellín se realiza por determinados periodos una feria para promover el emprendimiento y el comercio entre los estudiantes.

Respecto a la pregunta si la universidad debe realizar un plan de manejo o intervenir en cuestión de políticas y organización a los venteros informales el 20% de los usuarios o consumidores opinan que mucho, el 42% que en cierto modo y bajo determinadas condiciones, el 14% no sabe no contesta, el 14% no mucho y el 10% comenta que la universidad no debe intervenir en el proceso de las ventas informales en los centros educativos. Algunos comentan que al intervenir los venteros informales se pueden ver perjudicados, mientras que otros dicen que en cierta manera se pueden ver beneficiados, por tanto la división se encuentra muy dividida.

Con respecto a la pregunta si los productos que ofrecen los venteros informales, en especial los que venden alimentos cumplen con las reglas sanitarias y de manipulación de alimentos el 14% de los usuarios responde que son estrictos en el manejo de sus productos, el 38% en cierto modo cumplen, el 20% no saben no contestan, el 20% no mucho y solo el 8% cree que no existe un mínimo de regulación de las normas sanitarias o de manipulación de alimentos. Mientras se

hace la encuesta y entrevista en especial en el sector de alimentos perecederos, se encuentra que el nivel de asepsia es mínimo, en especial los puestos de jugos, de fritos, sandwiches y de tintos no cuentan con las condiciones mínimas de enfriamiento, de desinfección, por lo que su regulación es mínima y precaria.

Los venteros informales se ubican en los pasillos o en los corredores de la universidad, inclusive ocupan los lugares que son dedicados a estudiar, por tanto se pregunta a los usuarios si las ventas informales obstaculizan el paso peatonal a lo que el 36% responde que en absoluto, el 26% comentan que si existe una ocupación del paso peatonal pero no es mucho lo que obstaculizan, el 8% no sabe no responde, el 24% comentan que en cierto modo si obstaculizan el paso de las personas en especial en horas de intercambio de clase y el 6% comenta que obstaculizan mucho los pasillos y corredores de las universidades y que por tanto deben ser reubicados o por lo menos respetar el paso libre o flujo peatonal.

El 45% de la encuestada compra con gran frecuencia a los venteros informales, el 27% de manera casual, el 20% no sabe no contesta, el 6% no compra mucho y solo el 2% no compra nada a los venteros informales.

Con respecto a la obtención del producto el 35% de los usuarios o consumidores comentan que no han conseguido en absoluto lo que necesitan, el 8% no mucho, el 7% no sabe no contesta, el 30% en cierto modo han conseguido lo que quieren a través de los venteros informales y el 20% comentan conseguir todo con los venteros informales y presentan un gran grado de satisfacción (figura 28).

Con respecto a si las ventas informales se debe escalar en las universidades es decir, organizar a los venteros informales por sectores y que exista tal dinamismo para disminuir precios, disminuir costos y que exista una gran interacción mercantil entre el usuario y el comerciante, responden que solo el 10% está totalmente de acuerdo, el 21% en cierto modo y bajo determinadas condiciones, el 57% no sabe no contesta, se alude a que no entienden el concepto de escalado de la economía, el 12% no está de acuerdo con que se escalen a los venteros informales debido a que pierden independencia y autonomía laboral.

Bajo la pregunta de si la universidad debe realizar el proceso de escalado, el 58% no sabe o no contesta, el 20% comenta que en cierto modo ya que es una forma de inclusión, el 13% comenta que totalmente lo debe realizar la universidad y el 7% lo deben realizar los mismos venteros informales..

Con respecto a si existe competencia desleal entre los venteros informales y los venteros constituidos, el 75% de los usuarios o consumidores comentan que en absoluto existe tal competencia desleal, el 15% comenta que si debe existir pero no mucha, el 2% no sabe o no contesta y el 5% comenta que existe. Mientras se realiza la encuesta se realiza observaciones de campo y se observa en especial en las universidades públicas que los puestos de ventas informales bajo un mismo producto se encuentran muy cerca de los consolidados legalmente en la universidad.

Bajo la pregunta de si la universidad debe propiciar espacios como bazares, ferias de trabajo, emprendimiento y conocimiento para que los venteros informales den a conocer su trabajo, el 78% de los usuarios o consumidores están totalmente de acuerdo, el 14% en cierto modo y bajo

condiciones que en ambas partes se debe establecer y el 6% no está muy de acuerdo de que sea la universidad la que deba realizar esta intervención.

El 44% de los consumidores opinan que los precios que ofrecen los venteros son de bajo costo y competitivos, el 20% no sabe o no contesta respecto al tema y solo el 16% comentan que los precios no son competitivos.

La última pregunta que se realiza a los consumidores o usuarios de las ventas informales es acerca de la frecuencia de visita entre los venteros informales y los negocios legalmente constituidos en la universidad a lo cual el 12% responde que visita mucho más a los negocios constituidos por la universidad, el 28% en cierto modo se dirige a los venteros informales pero tiene más simpatía por los negocios de la universidad, el 8% no sabe o no contesta, el 44% frecuenta más a los venteros informales que a los negocios de la universidad y el 8% solo frecuenta los venteros informales debido a sus precios, su objetividad y su dinamismo.

La Perspectiva de los Venteros Informales

En el trabajo de campo también se realizan las respectivas encuestas y entrevistas a los venteros informales en las diferentes universidades, las encuestas se realizan bajo tres enfoques diferentes: el primero es para conocer cuál es la proporción de venteros que se dedican a un determinado mercado y bajo qué tiempo y frecuencia, el segundo es conocer cuál es su público-objeto o usuarios y por ultimo conocer la opinión acerca de su actividad tal como sus principales necesidades y la razón del desarrollo de esta actividad.

La primera pregunta subyace en el tipo de productos que vende, a lo cual el 45% venden alimentos perecederos o no perecederos, el 42% se dedica a misceláneos, papelería, fotocopias,

impresiones y libros y el 13% se dedican a la venta y reparación de dispositivos electrónicos, venta de software y hardware, entre otros.

Las ganancias por día de los venteros informales es demasiado irregular aun así se pueden organizar en un determinado rango, el 65% se hacen entre 30.000 y 100.000 pesos, el 27% recibe ganancias inferiores a 30.000 pesos y solo el 8% recibe ganancias superiores a 100.000 pesos por día.

El 63% de los venteros informales dedican un lapso de tiempo superior de 4 horas a sus ventas informales, el 20% entre 1 hora y 4 horas y solo el 17% dedican un lapso de tiempo inferior a 1 hora para sus ventas.

A los venteros informales también se les pregunta donde guardan sus productos después de terminar su jornada laboral en la universidad a lo que responden que el 78% lo hacen en su casa o la casa de un amigo, el 18% en la universidad y solo el 4% paga un lugar de bodega o sitio donde permitan organizar sus cosas..

Las razones por las cuales los estudiantes realizan ventas informales se deben principalmente para solventar otros gastos que representan un 47%, seguido de un 40% que comentan que utilizan las ventas informales para solventar gastos económicos en sus hogares, transporte o alimentación para la universidad y solo un 13% utilizan las ventas informales para solventar los gastos relacionados con matricula, materiales y fotocopias de la universidad.

El 78% de los venteros informales comentan no pagar algún arriendo u otra modalidad de pago en la universidad por realizar sus actividades, el 20% no sabe o no responde y el 2% afirma

que deben realizar algún pago a la universidad o a terceros por realizar sus ventas informales en el interior del establecimiento.

Otra pregunta que se realiza en las encuestas es la relacionada con la aceptación o rechazo de las ventas informales por parte del estamento universitario, ya que en muchos centros académicos en el reglamento académico se tiene prohibido desarrollar esta actividad, se encuentra que el 43% de los venteros tienen conocimiento pero hacen caso omiso, el 35% no sabe o no responde y el 22% no tienen conocimiento del desarrollo de su actividad sea legal o ilegal dentro de la universidad.

Se quiere saber si el mercado es totalmente abierto o si en cambio es cerrado en cuestión de los clientes, para esto se pregunta los tipos de clientes que los frecuentan, se encuentra que el 46% de los clientes son compañeros de clases, amigos o conocidos; el 42% son personas que transitan pero que no los conocen o tienen alguna relación establecida y el 12% son profesores, directivas o personal de la universidad.

Con respecto a si la universidad debe propiciar espacios para los venteros informales, el 12% piensa que las cosas deben permanecer igual, el 35% no mucho, el 8% no sabe o no contesta, el 25% piensa que en cierto modo debe haber intervención y el 20% piensa que sería bueno que la universidad interviniera.

Bajo la pregunta si los venteros informales se deben organizar, se tiene que el 23% piensan que debe existir independencia por tanto, no están de acuerdo con organizarse o formar sociedades, el 27% piensan que no mucho, el 10% no contesta, el 24% piensan que en cierto modo se deben organizar por sectores y el 16% comenta que sería bueno establecer sociedades y mercados para aumentar ingresos.

Con respecto a la pregunta si están de acuerdo con la actual dinámica que la universidad lleva frente a los venteros informales, el 10% está en total desacuerdo, el 15% se encuentra bajamente satisfecha, el 34% no sabe o no contesta, el 41% en cambio se encuentra totalmente satisfecha de que la universidad no interfiera sobre sus ventas o que cohiba estas debido a que es el sustento para mucho de ellos y es una forma de ayudarse mientras realizan sus estudios universitarios, esto se puede observar en el diagrama de la figura 45.

Bajo la pregunta si cree conveniente escalar a los venteros informales, con el fin de reducir costos y aumentar o masificar ingresos, el 12% no está de acuerdo, el 23% no mucho y presentan dudas al respecto, el 25% no sabe o no contesta, el 27% comenta que en cierto modo se debe escalar y el 13% está totalmente de acuerdo.

6. SINTESIS Y RESULTADOS

El comportamiento del mercado laboral en las universidades públicas difiere del que se observó en las otras universidades privadas. En las universidades públicas la mayoría de los venteros informales son hombres y el mercado o público objeto está destinado a estudiantes entre los 15 a 20 años de edad, también se encuentra que estos realizan esta actividad con el fin de reducir gastos y solventar costos de vivienda, transporte o materiales universitarios como copias o libros.

Se encuentra que existe una mayor variedad y organización en las universidades públicas que en las universidades privadas en donde se encuentra que existe una mayor proporción de mujeres que realizan la actividad y no se encuentran totalmente consolidados, sino que más bien son venteros informales ambulantes a diferencia de las universidades públicas que presentan inclusive puestos de trabajo. En las universidades privadas se encuentra que el mayor público-objeto son las mujeres y lo que más se venden son prendas o joyería.

Con respecto a los estratos se encuentra que en las universidades públicas los consumidores que recurren a los venteros informales son de diferentes estratos, pero quienes realizan la actividad son en mayoría de estrato 2 y 3, en las universidades privadas los estudiantes que realizan las ventas informales son en gran mayoría de los estratos 2, 3 y 4. Las razones que ambos grupos realizan esta actividad es como una medida de ayuda en especial para los pasajes, implementos de la universidad y alimentación. Se encuentra además que las universidades privadas son más estrictas en cuestión de las ventas informales realizadas por los estudiantes, por lo que se entiende la razón de que no tengan sitios y más bien sean venteros ambulantes.

El promedio de recolección de dinero por día depende de la actividad económica que realizan, ya que se encuentran tres grandes tipos, el primero de estos son los alimentos, seguido por las fotocopias y misceláneas y por último el software, hardware y electrónicos, por lo que se pueden realizar entre 30.000 y 100.000 pesos al día. La gran mayoría de los venteros informales y consumidores no están de acuerdo o no tienen conocimiento del escalamiento de sus ventas, prefieren el trabajo independiente, aunque esto implique un mayor costo y bajos ingresos.

Los estudiantes informales de las universidades privadas por cuenta propia constituyeron la posición ocupacional de mayor participación en la cuantificación de los ocupados informales en el estudio en las universidades. La importancia del autoempleo presentó la participación más baja. El porcentaje promedio de participación de estos en el total informal fue del 74%, a la vez la proporción del total informal fue parecida a la obtenida con la metodología. En últimas se cumple la hipótesis planteada en esta investigación, por lo que las ventas informales en los centros educativos constituyen un mecanismo de inclusión social y laboral, que permite alivianar las necesidades y cargas económicas mientras se desarrolla el periodo académico de un

estudiante. De igual forma las ventas informales en las universidades públicas y privadas difieren tanto en productos, compradores y ventas.

Como conclusión general frente al tema se considera que la relación directa entre desempleo e informalidad, indica la poca importancia que se le ha dado a las políticas de empleo, en el marco de la desregulación de todos los mercados. En las últimas dos décadas, el empleo ha tenido un papel insignificante en la agenda del desarrollo internacional. Esto ha sido, sin duda, fruto de la globalización, cuya prioridad sigue siendo el capital y no el ser humano. No es entonces de extrañar, que los altos índices de pobreza, exclusión e iniquidad sean los rasgos característicos más elocuentes de estos países, puesto que trajo consigo, altos costos sociales que inicialmente estuvieron ocultos, pero que al transcurrir el tiempo, emergieron como una expresión de una profunda crisis donde lo económico prima sobre lo social y las decisiones de política económica se limitan a satisfacer lo que requieren los patronos sin el aval de la sociedad que en este contexto no se considera en absoluto.

El desempleo y la informalidad van en el mismo sentido: cuando se presentan altas tasas de desempleo el sector informal responde con un aumento en sus índices ya que al enfrentarse a una situación de cero ingresos el desempleado se subemplea u opta por generar sus propios recursos a través de la informalidad. Lo preocupante de esta tendencia es que tanto el desempleo como la informalidad han aumentado en el tiempo, despojándose de su carácter coyuntural y consolidándose como una característica estructural de la economía colombiana. Sumado a lo anterior, la estrategia de mantener la inflación en niveles de un dígito, han hecho que el sector productivo se resienta, porque el control sobre los precios, entre los que se incluye el salario, restringen la demanda, lo que implica un costo social porque el salario mínimo no es suficiente

para suplir las necesidades de los trabajadores y el nivel de demanda no es suficiente para crear incentivos de creación de empleo en las empresas.

Ahora bien, como las empresas deben cumplir con la legislación laboral vigente en lo relacionado con salarios y prestaciones señaladas por la ley o por la negociación colectiva consignada en pactos o convenciones y quedaría de muy mala presentación la reducción abrupta de los salarios nominales, desde mediados de la década de los noventa se optó por eliminar en la práctica la contratación de trabajadores, práctica que se reemplazó por el *outsourcing*, las cooperativas de trabajo asociado y las empresas asociativas de trabajo.

7. BIBLIOGRAFIA

- Alshboul, A. (2007). Memorias de Poligamia Una Perspectiva Antropologica. . *Revista critica de las ciencias sociales y Juridicas.*, 15.
- Alter Chen, M. (2012). *La economía informal: definiciones, teorías y políticas*. Cambridge: WIEGO.
- Arango, L. E., & Hamman, F. (2012). *El mercado de trabajo en Colombia hechos, tendencias e instituciones*. Bogotá D.C.: Banco de la República de Colombia.
- Bacchetta, M., Ernst, E., & Bustamante, J. (2009). *La Globalización y el Empleo Informal en los Paises en Desarrollo*. Ginebra: OIT.
- Banco de la República de Colombia. (Febrero de 2016). *Banco de la República de Colombia*. Obtenido de Banco de la República de Colombia.: <http://www.banrep.gov.co/>
- Banco Mundial. (15 de Noviembre de 2013). *Geografía Infinita*. Obtenido de Geografía Infinita: <http://geografiainfinita.com/2013/11/15/quien-genera-mas-basura-mapa-mundial-de-los-residuos-urbanos-2/>
- Barranquero, A., & Saez, C. (2010). Comunicación alternativa y comunicación para el cambio social democrático: sujetos y objetos invisibles en la enseñanza de las teorías de la comunicación. *Congreso Internacional AE-IC Málaga 2010 "Comunicación y desarrollo en la era digital"*, 1-25.

- Baumers, M., Dickens, P., Tuck, C., & Hague, R. (2016). The cost of additive manufacturing: machine productivity economies of scale and technology-push. *Technological Forecasting & Social Change*, 193-201.
- Beccalli, E., Anolli, M., & Borello, G. (2015). Are European banks too big? Evidence on economies of scale. *Journal of Banking & Finance*, 232-246.
- Blank, L., & Tarquin, A. (2000). *Ingenieria Economica*. Bogota, D.C.: McGraw-Hill.
- Chirinos Pía, M. (05 de Mayo de 2009). *Philosophica: Enciclopedia filosófica on line*. Obtenido de Pontificia Universidad de la Santa Cruz: <http://www.philosophica.info/voces/trabajo/Trabajo.html>
- Coll, A. S. (2004). Del EDI al comercio electrónico. *Información Comercial Española, ICE: Revista de economía*, 43-54.
- Concejo Federal del Servicio Social. (2011). *TEXTO PRELIMINAR PARA EL WORKSHOP SOBRE LA DEFINICIÓN DE TRABAJO SOCIAL DE LA FEDERACIÓN INTERNACIONAL DE TRABAJADORES SOCIALES (FITS)*. Rio de Janeiro: FITS.
- DANE. (Febrero de 2016). *Indicadores del Mercado Laboral*. Recuperado el 24 de Marzo de 2014, de Departamento Administrativo Nacional de Estadística: http://www.dane.gov.co/files/investigaciones/boletines/ech/ech/bol_empleo_feb_16.pdf
- Engels, F. (2000). *El Papel del Trabajo en la Transformación del Mono en Hombre*. Berlín: Die Neue Zeit.

- Freije, S. (2002). *El empleo informal en América Latina y el Caribe: causas, consecuencias y recomendaciones de política*. Washington D.C.: Inter-American Development Bank.
- Funkhouser, E. (1996). The urban informal sector in Central America: Household survey evidence. *World Development*, 1737-1751.
- Gamero Requena, J., & Carrasco, G. (2012). *Trabajo informal y políticas de Protección Social*. Lima: WIEGO-CIES PERU .
- Juliao Vargas, C. G. (2011). *El Enfoque Praxeológico*. Bogotá D.C.: UNIMINUTO.
- Kucera, D., & Roncolato, L. (2008). El trabajo informal. Dos asuntos clave para los programas políticos. *Revista Internacional del trabajo*, 357-358.
- Mankiw, G. (2002). Los consumidores, los productores y la eficiencia de los mercados. En G. Mankiw, *Principios de Economía* (págs. 89-99). Madrid: McGraw-Hill.
- Moix Martínez, M. (2002). El Trabajo Social y los Servicios Sociales. Su Concepto. *Cuadernos del Trabajo Social*, 131-143.
- Moratorio, D., Rocco, I., & Castelli, M. (2012). Conversión de Residuos Sólidos Urbanos en Energía. *Memorias de trabajos de difusión científica y técnica.*, 115-126.
- Mundial, B., Perry, G., Maloney, W., Arias, O., Fajnzylber, P., Mason, A., & Saavedra, J. (2007). *Informalidad: escape y exclusión*. Washington: Estudios del Banco Mundial sobre América Latina y el Caribe.

Procuraduría General de la Nación. (2007). *Trabajo digno y decente en Colombia Seguimiento y control preventivo a las políticas públicas*. Bogotá D.C: Procuraduría General de la Nación.

Sampiere, R. y Mendoza, P. *Los métodos mixtos*. Universidad Cesar Vallejo.

WIPO. (2012). *COPYRIGHT + CREATIVITY = JOBS AND ECONOMIC GROWTH* .Obtenido de <http://www.ip-watch.org/weblog/wp-content/uploads/2012/02/WIPO-Copyright-Economic-Contribution-Analysis-2012-FINAL-230-2.pdf>

I. ANEXOS

ENCUESTA DEL CONSUMIDOR

ENCUESTA AL CONSUMIDOR

TRABAJO DE GRADO: ANÁLISIS DE VENTAS INFORMALES EN UNIVERSIDADES.

Nombre:
Edad:
Sexo:

En cada una de las preguntas siguientes, rodee con un círculo el número que mejor se adecúe a su opinión sobre la importancia del asunto en cuestión. La escala que aparece encima de los números refleja las diferentes opiniones.

Pregunta	Escala de importancia				
	En absoluto	No mucho	NS/NC	En cierto modo	Mucho
¿Considera usted que los productos ofrecidos por los venteros informales en la universidad son de buena calidad. ?	1	2	3	4	5
¿Considera que se debe eliminar las ventas informales en la universidad. ?	1	2	3	4	5
¿Considera usted que la universidad debe de realizar un plan de manejo para los venteros informales en la universidad. ?	1	2	3	4	5
¿Considera que la universidad hace participe en cuestión de ventas informales a los venteros. ?	1	2	3	4	5
¿Los productos que ofrecen, cree usted que cumplen las condiciones mínimas de sanidad y manipulación de alimentos dado el caso. ?	1	2	3	4	5
¿Cree usted que las ventas informales obstaculizan el paso peatonal o vehicular en la universidad. ?	1	2	3	4	5
¿Compra usted frecuentemente a venteros informales. ?	1	2	3	4	5
¿Alguna vez usted ha conseguido lo que necesita a través de los venteros informales como softwares, dispositivos electrónicos, víveres, libros, entre otros. ?	1	2	3	4	5
¿Considera usted que las ventas informales en la universidad se debe de escalar. ?	1	2	3	4	5
¿Considera que el proceso de escalado lo debe realizar la universidad o los mismos venteros informales. ?	1	2	3	4	5
¿Cree usted que existe competencia desleal entre los venteros formales o constituidos y los venteros informales. ?	1	2	3	4	5
¿Considera usted que la universidad debe propiciar espacios a los venteros informales y pequeños comerciantes como bazares, ferias de trabajo y conocimiento, entre otras para dar a conocer las habilidades y productos de los venteros?	1	2	3	4	5

¿Los precios que ofrecen los venteros informales son competitivos, es decir, son de bajo costo en comparación con la calidad que se ofrece?	1	2	3	4	5
¿Frecuenta usted los venteros informales, respecto a negocios constituidos en la universidad?	1	2	3	4	5

ENCUESTA AL VENTERO INFORMAL

ENCUESTA: PERSPECTIVA DEL VENTERO INFORMANTE

TRABAJO DE GRADO: ANÁLISIS DE VENTAS INFORMALES EN UNIVERSIDADES.

Nombre:
Edad:
Sexo:

Para cada elemento identificado a continuación, rodee con un círculo el número de la derecha que considere más acorde con su criterio de calidad.
Utilice la escala anterior para seleccionar el número de calidad.

Parte I: Producto.

- 1) _____ **¿Qué tipo de productos vende usted?**
- a. Alimentos, se incluye alimentos perecederos y no perecederos.
 - b. Implementos de papelería, servicio de impresiones, fotocopiadora.
 - c. Dispositivos electrónicos, softwares, hardware.

Otros especifiquen:

- 2) _____ **¿Las ganancias por día corresponden entre?:**
- a. Inferior a 30.000
 - b. Entre 30.000 y 100.000
 - c. Mayor a 100.000

Otros especifiquen:

- 3) _____ **¿El tiempo que usted dispone para las ventas en la universidad está entre?:**
- a. Inferior a 1 hora diaria.
 - b. Entre 1 hora y 4 horas diarias
 - c. Superior a 4 horas diarias.

- 4) _____ **¿La custodia del producto que usted vende, después de su horario laboral se hace en?:**
- La universidad.
 - Su casa o casa de un amigo.
 - Bodega o alquiler de sitio.

Otros especifiquen:

- 5) _____ **¿Las razones por las cuales usted realiza las ventas informales en la universidad son?:**
- Solventar gastos de materiales de la universidad.
Solventar gastos económicos en su hogar y sostenibilidad que incluyen alimentación y
 - transporte.
 - Solventar otros gastos.

Otros especifiquen:

- 6) _____ **¿Paga usted arriendo u otra modalidad de pago por sus ventas informales en la universidad?**
- Si
 - No

- 7) _____ **¿Tiene conocimiento de la aceptación o rechazo de ventas informales por parte del estamento universitario?:**
- Si
 - No
 - No sabe o no contesta.

- 8) _____ **¿Los clientes que recurren a usted o que usted recurre a ellos con mayor frecuencia son?:**
- Compañeros de clase o conocidos.
 - Profesores, directivas o personal de la universidad.
 - Otros o demás personas que transitan por la zona.

Pregunta	Escala de importancia				
	En absoluto	No mucho	NS/NC	En cierto modo	Mucho
¿Piensa usted que la universidad debe propiciar espacios para los venteros informantes?	1	2	3	4	5
¿Considera usted los venteros informantes en la universidad se deben organizar?	1	2	3	4	5
¿Considera que la actual dinámica de los venteros informantes es la apropiada dentro de la universidad?	1	2	3	4	5
¿Cree usted que cumple con las normas mínimas de sanidad, salubridad y manipulación de sus productos?	1	2	3	4	5
¿Está de acuerdo con que las ventas informales en la universidad se escalen?	1	2	3	4	5

